



# CARMELO

## REVISTA RELIGIOSA

Dirigida por

PAR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS



Dirección y Admón.  
Residencia de PP. Carmelitas.  
SANTANDER.

### SUMARIO.

Nuestro Padre, por Fr. Amado, pág. 321—Sor Teresa del Niño Jesús (Conclusión) por F. E. S. F. página 325.  
A la Santa Cruz, (poesía) por Fr. F. M. del Santísimo Sacramento, pag. 330—Después de descarrilar (poesía) Jugueté dramático, por Fr. Florián del Carmelo Teresiano, pág. 332—Misiones Carmelitanas: Maravillas de la gracia entre los adoradores del demonio: el Peiade (Danzante) pág. 342—La Creación: Una prueba, su valor. 345—A San José, (poesía) por J. de V. pág. 348—Bibliografía pág. 349—Crónica Carmelitana, pág. 350—Crónica General, pag. 354—Solaces y entretenimientos pág. 357.

GRAPADOS.—Cruz monumental erigida en el Desierto de las Palmas, en el cerro de San Bartolomé.—Calástrofe de Mangaytnam (India) Lugar del desastre.—Busto del R. P. Domingo de Jesús María, erigido en la «Penitencia de la Santa Cruz la Lungara», Roma.

# BIBLIOTECA CARMELITANA

## NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Floreциllas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00

Abundante surtido de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta . . . . . 7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	medio
Por Corresponsal . . . . .	4	año
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6	un año
Por Corresponsal . . . . .	6'75	un año
En el extranjero. . . . .	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



## Nuestro Padre



A Virgen Santísima es Madre cariñosa, Madre por excelencia de sus devotos carmelitas: así lo vamos diciendo mil veces en nuestros artículos de MARIA DEL CARMEN, y lo iremos repitiendo con santo entusiasmo en otros sucesivos que pensamos escribir sobre el mismo simpático asunto. No viene mal, hoy que estamos en vísperas del Patrocinio del Santísimo José, intercalar un breve paréntesis dentro de aquella serie, para ocuparnos de tan excelso Patriarca, es decir, de nuestro Protector por excelencia, de nuestro Padre por excelencia.

Una institución, que, como ya se

Año IV-Núm. 69



1.º de Mayo de 1903



ha dicho otras veces, estuvo consagrada al culto de María tantos siglos antes de que esta Soberana Reina viniese al mundo, una institución que era la predilecta de María, tenía que ser predilecta y benjamina de San José: esto es evidente, de rigurosa necesidad.

Ni que decir tiene que el Santo Patriarca subía muchas veces á la montaña santa del Carmelo aun antes de sus desposorios con la Santísima Virgen, pues era esa práctica muy generalizada entre las familias israelitas, y es de creer que la Divina Providencia había elegido aquel lugar de bendición para que entre aquellos santísimos varones sucesores del gran Elías, famosos en Israel por la austeridad de su vida y por sus levantadas virtudes, el alma de José adquiriese la perfección y la santidad convenientes para poder ser asociado á la mujer más perfecta y más santa entre todas las mujeres.

Pero después que fué elevado á la dignidad incomparable de Esposo de María, las visitas al Carmelo fueron aun más frecuentes, porque desde que conoció la predilección de María hácia aquel sagrado Monte, José no pudo menos de mirarle como cosa suya propia, y tener por hijos suyos á sus santos moradores. Era lógico: los hijos de María, era necesario lo fuesen también de José: los mismos que llamaban á María su Madre, era también necesario llamasen Padre suyo á San José.

De tan antiguo data la Protección y la Paternidad de San José sobre el Carmelo, y por eso cabalmente ha sido constante y proverbial tradición en esta Orden antiquísima el cariño filial hácia el Santo Patriarca. Si consultáis las historias carmelitanas, leeréis en todas sus páginas de gloria junto al nombre de María del Carmen el nombre del Santísimo José; si estudiáis las costumbres y las prácticas de los hijos del Carmelo, veréis que marchan en líneas paralelas sus amores á María del Carmen y al excelso Patriarca San José; y si vi-

sitáis sus monasterios y sus templos, veréis también al lado de la simpática imagen de María del Carmen la imagen bendita del Santísimo José.

¿Quién ignora que en la escuela carmelitana se formaron los Apóstoles más celosos, y los predicadores más elocuentes de las glorias de San José? Sólo citaré un nombre que vale por millares de nombres: el de la Seráfica doctora Santa Teresa de Jesús. Predicadora más decidida y entusiasta de la devoción á San José no se ha visto jamás en los anales de la piedad cristiana.

Verdad es que el Santo favoreció á la Santa con singularísima protección en los varios trances de su vida, que bendijo desde el Cielo y tomó bajo su protección paternal á su Reforma, y que á esa bondadosa protección se deben los asombrosos progresos de la misma Reforma que á los pocos años de nacida se extendió por todas las naciones del mundo conocido,

También, y á su vez, los hijos de Santa Teresa, educados con sus celestiales enseñanzas, y agradecidos á los incesantes favores del Santo, han sido siempre los propagandistas y los adalides incansables de la devoción y del culto Josefino, junto con la devoción y el culto á la Reina y Madre del Carmelo.

La fiesta del Patrocinio de San José, que con tanto regocijo se celebra en todo el mundo católico, es carmelitana en su origen. El Sumo Pontífice Inocencio undécimo, accediendo benignamente á los votos y á las súplicas de los hijos del Carmelo, les concedió el día 6 de Abril de 1682 pudiesen celebrar dicha festividad el domingo tercero después de la Pascua de Resurrección, dispensando también copiosos bienes espirituales á los fieles cristianos que en el mismo día orasen en las Iglesias de la Orden.

Los asuntos de alguna importancia jamás se deciden entre nosotros sin antes encomendarlos insistentemente

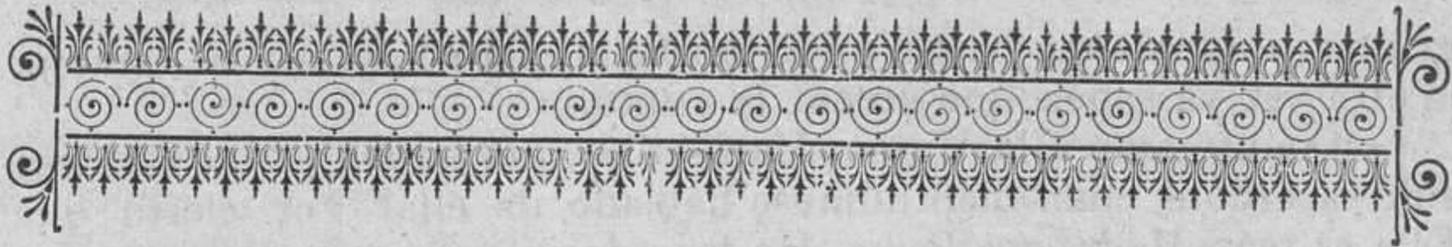
al Glorioso Patriarca San José; la apertura solemne de nuestros Capítulos Generales y nuestros Capítulos Provinciales, asambleas venerabilísimas en las que se dilucidan los asuntos más trascendentales de la Orden, coinciden siempre periódicamente con la celebración solemne del Patrocinio del Santo Protector de la Orden, para que Él los presida y para que El los tome bajo su santa protección y amparo.

Sobrevienen muchas veces días de tristeza para la causa de Dios y de su Iglesia santa—¡oh, cuántas veces, Dios mío!—y entonces dirigimos la mirada á nuestro santo Protector y nuestro Padre, y sentimos revivir nuestras esperanzas y llenarse de valentía nuestras almas..... ¡Oh, qué consoladora palabra! ¡San José nuestro Protector! ¡San José nuestro Padre! ¿A quién temerán nuestros corazones?

Santamente orgullosos podemos estar los hijos del Carmelo. ¡María del Carmen es nuestra Soberana Reina! ¡María del Carmen es nuestra buena Madre! ¡San José es nuestro Protector! ¡San José es nuestro Padre!

*Fr. Amado*





## Sor Teresa del Niño Jesús

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

(CONCLUSIÓN)



CIERTO día una novicia tuvo la inspirada idea de sacar su fotografía; y al enseñarle su retrato, dijo sonriéndose: «¿Cuándo se romperá el sobre y Dios me permitirá leer *la cartita?*—aludía á su alma.—Madre mía, yo os suplico que me déis permiso para morir... Permitidme que ofrezca mi vida por tal intención.» (1)

La buena Madre no tuvo corazón para darle el permiso que solicitaba, mas ella dijo:—Pues bien, yo sé que Dios, acá en la tierra, sin permiso de los jardineros, no toma ordinariamente ningún fruto, pero al presente desea con tanto ardor un *racimito*, que viendo que nadie quiere ofrecérselo voluntariamente, se verá obligado á tomarlo por su misma mano contra la voluntad del dueño... Por mi parte nada pido; únicamente ruego á la Stma. Virgen que haga presente á su Hijo Jesús el título de *ladrón* que El mismo se atribuye en el Evangelio, á fin de que no se olvide de venir á robarme.» A propósito de la Santísima Virgen, tres meses antes de su muerte, tan pronto como entró en la enfermería, la florecita fijó su mirada en la Virgen Inmaculada puesta allí de antemano. Imposible es dar una idea de la expresión con que miró á la estatua de la Virgen; «¿qué es lo que veis?» le preguntó una de sus hermanas, la misma que fué testigo presencial de un éxtasis que tuvo en su infancia, y que la hizo las veces de madre.—Ella respondió al mismo tiempo que derramaba dulces lá-

(1) Como son tantas las conjeturas que se han hecho respecto del ofrecimiento de su vida, no sabe uno á qué atenerse, lo cierto es que ella no lo declaró.

grimas: «¡Jamás me ha parecido tan bella! pero hoy es la estatua, la otra vez ya sabéis que no era la estatua!»

«¡Cuánto amo á la Virgen María! dijo una tarde; ¡si yo hubiese sido sacerdote, cuán bien hubiese hablado de ella! Por cierto que Ella es más *Madre que Reina*. He oído decir que con su esplendor eclipsa á todos los santos, á la manera que el sol al aparecer en nuestro horizonte eclipsa á todas las estrellas. ¡Dios mío, que cosa más extraña! Una madre que eclipsa la gloria de sus hijos! Yo creo todo lo contrario, yo creo que aumenta la gloria de los escogidos...»

Y de este modo, continuando su discurso, nos hizo una pintura tan deliciosa de la vida íntima de la Sagrada Familia, que nos tuvo pendientes de sus labios durante largo rato.

Empero su fin se acercaba á pasos agigantados. Después de haberla administrado los últimos Sacramentos, dijo toda radiante de gozo: «La puerta de mi prisión se abre de par en par, yo reboso de alegría, sobre todo desde que nuestro Padre Superior me ha asegurado que mi alma se asemeja hoy á la de un *niño después de haber sido regenerado con las aguas del Bautismo.*»

En vista de esto, el demonio no podía menos de atormentar á esta alma, antes de que volara á su eterno descanso.

Durante algunos días del mes de Agosto, Dios permitió que el enemigo mortal la atormentase de una manera terrible, hasta el punto que nos pidió rogásemos por ella. Jamás la vimos en aquel estado. La oíamos repetir á cada momento: «¡Oh cuánto hay que rogar por los agonizantes!»

Una noche suplicó á la enfermera que asperjase la cama con agua bendita, diciendo al mismo tiempo:

«El demonio está á mi lado, yo no le veo, pero le siento... él me atormenta, me impide tomar el más ligero alimento y aumenta mis dolores para que desespere... Y yo no puedo rogar. Lo único que puedo es mirar á la Santísima Virgen. ¡Jesús! Cuán necesario es el rezo de Completas. «*Procul recedant somnia, et noctium phantas—mata!*»—Pero al mismo tiempo siento algo de misterioso... yo sé que el demonio nada puede conmigo, yo no sufro por mí, sufro por otra alma.. y el demonio no lo quiere, no lo puedo sufrir.» (1)

La enfermera hizo lo que deseaba la enferma, encendió también una vela bendecida, y el espíritu de las tinieblas desapareció para no volver á importunar á aquella alma.

La paz de los hijos de Dios reemplazó á aquella tormenta. Una tarde dijo radiante de gozo: «Madre mía, oigo ciertas notas de un lejano concierto, y yo creo que pronto resonarán en mis oídos melodías incomparables.»

Una de las madres antiguas decía al mismo tiempo que la prestaba un servicio: ¡Cuán dichosa sería yo si oyese de los labios de este ángel: ¡en el cielo os pagaré este servicio!—Al momento Sor Teresa del Niño Jesús volviéndose hacia la Madre la dijo con una sonrisa deliciosa: «¡Madre mía, en el cielo os lo pagaré!»

(1) ¿Cuál sería esta alma dichosa por la que tanto sufría la angelical Teresa?

A ruegos de la angelical paciente, la enfermera se acostaba en la celda contigua á la suya, pero de vez en cuando la visitaba durante la noche.

En una de estas visitas encontró á la angelical enferma con las manos plegadas y los ojos clavados en el cielo ¿qué hacéis así? la preguntó, ¿por qué no procuráis dormir?

--¡Yo no puedo, hermana, porque sufro mucho! y lo que hago es orar. ..

--¿Y qué es lo que decís á Dios?

--Nada le digo ¡yo le amo!

Varias veces nos había dicho con acento de tristeza: «¡En verdad, que son muchas las cosas que nos recuerdan nuestro destierro en este valle de lágrimas! Las aves, por ejemplo, cuando nos acercamos á ellas, levantan su vuelo de miedo que nos tienen! es bien triste el que seamos objeto de temor para las avocillas!» Pero he aquí que uno de los últimos días de su vida, entró por la ventana de su celda, apenas entreabierta, un hermoso pajarito que la hizo mil graciosas caricias, saltando y revoloteando al rededor de su cama, y á veces, poniéndose sobre sus rodillas la miraba de una manera encantadora.



Convento donde Sor Teresa del N. J. pasó los últimos años de su vida

Por fin llegó el momento en el que se presentaron los síntomas de la agonía. Al ver entrar la comunidad, dió á toda ella gracias con una sonrisa celestial, y dirigiéndose á la Madre Priora la dijo: «Madre mía, no es esta la agonía?... No es cierto que voy á morir pronto...?» —Si hija mía, es la agonía, pero Jesús tal vez quiera prolongarla por algunas horas.» Después con una voz dulce, pero algún tanto apagada, dijo: «Pues bien... entonces... entonces... ¡oh no quisiera dejar de sufrir!» Por último, fijando sus ojos en el crucifijo: «Oh! Yo os amo. . Dios mio... yo... os... amo!!!»

Estas fueron sus últimas palabras. Apenas las hubo pronunciado, cuando con gran sorpresa nuestra, inclinó la cabeza hacia la derecha, al modo que las virgenes mártires ofrecían ellas mismas su cuello al verdugo, ó mejor dicho como una víctima de amor esperando que el dardo del divino arquero viniese á traspasarla.

La comunidad, que se había retirado en vista de que se prolongaba la agonía, vino al punto; y apenas entró en la celda, la angelical moribunda, como llamada por una voz misteriosa, abrió sus hermosos ojos y los fijó brillantes como un lucero, en la imagen de María como diciéndola «Héme aquí, Madre mía, presiento que mi Dios se acerca! yo no puedo soportar la vista de esta hermosura divina... Mi sueño se realizó: Yo muero de amor!» Esta mirada se prolongó por espacio de un Credo, después del cual, su dichosa alma, *presa del Aguila divina*, voló al cielo...

Tan pronto como la blanca paloma remontó su vuelo hácia las alturas celestes, una inefable sonrisa se dibujó en su semblante. La pusimos una palma en la mano con ramilletes de lirios y de rosas que envió su familia, y la cubrimos toda de flores como si fuera *un día de primavera*. (1) Los dos días siguientes á su dichosa muerte, sábado y domingo, la reja del coro era visitada por un inmenso gentío contemplando en la majestad de la muerte *esta flor* siempre graciosa, y pidiendo con reiteradas instancias que tocasen á su virginal cuerpo, rosarios, medallas, y hasta objetos preciosos según el mundo.

El lunes, 4 de Octubre, (2) día de su entierro, acudió un gran número de sacerdotes, honor bien merecido á quien había rogado tanto por los ministros del Señor.

Dios manifestó de una manera patente cuán agradable fué á sus divinos ojos la vida y muerte de la endiosada Teresa. «Después de mi muerte, nos dijo un día con mucha gracia, haré caer una lluvia de flores.» Su palabra se cumplió al pie de la letra: esta lluvia de gracias no cesa de caer sobre nosotras. He aquí algunas en particular:

La tarde del viernes 1.º de Octubre, una de las hermanas percibió en la celda de la santa difunta tal perfume, que creyó habría en ella algún ramillete de flores; pero después de haberlas buscado en vano, dedujo al fin que era el ramillete de las virtudes de Sor Teresa lo que esparcía aquel perfume.

En este mismo día, otra religiosa, á quien apreciaba de un modo particular y con la que tenía una íntima unión, al decir: *Benedicamus Domino*, al fin del oficio, oyó repetir con una dulzura y suavidad inexplicables: «Sí, bendigamos al Señor!...

La más jóven de sus hermanas miraba tristemente al cielo una tarde con vivo deseo de ver lo antes posible á *su Teresa*, cuando apercibió un rayo de luz de un esplendor maravilloso, que después de describir una ligera curva se ocultó en la inmensidad, dejando

(1) Oficio de la Santísima Virgen.

(2) Día memorable, puesto que en este día murió la gran Teresa de Jesús, Madre de todo el Carmelo reformado; y en esa misma fecha después de haber permanecido insepulto durante cuatro días, se dió tierra sagrada al virginal cuerpo de una de sus más esclarecidos hijas.

en el corazón de la querida novicia una impresión de sobrenatural alegría acompañada de gracias interiores.

Por fin, la más anciana de la comunidad vió en su celda un resplandor extraordinario, en cuyo centro se distinguía una corona de millares de flores, de una hermosura tal que no es posible sean producidas por la tierra. Mucho consuelo infundió en el corazón de las hermanas esta graciosa visión; sin embargo una de ellas deseaba ardentemente saber si Sor Teresa del Niño Jesús había penetrado realmente en las moradas de la eternidad dichosa, cuando he aquí que el recitar las horas canónicas, se le fijaron en la imaginación de una manera inexplicable estas palabras: «*Hæc facta est mihi*»

¡Oh admirable y deliciosa respuesta! *Hæc facta est mihi*. Es decir, todo cuanto deseaba se ha verificado en mí; y hoy puedo ya cantar con más verdad que nunca:

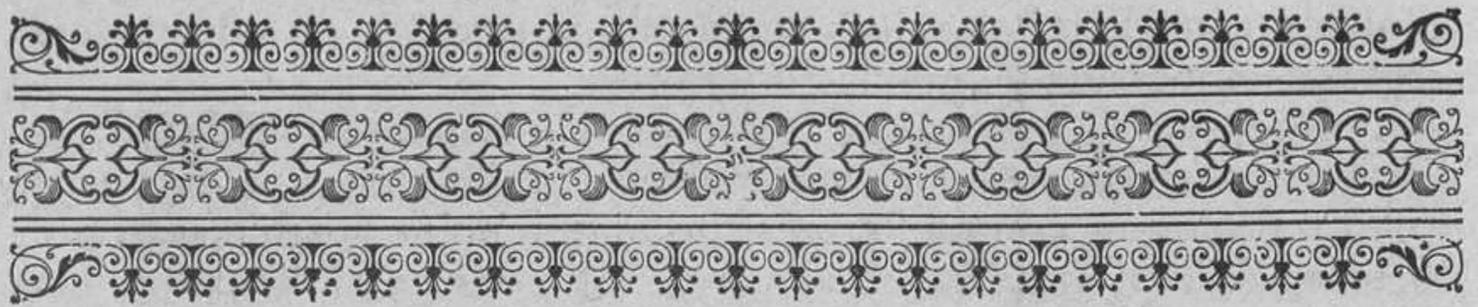
«¡Vuestro amor, oh Dios mío, me previno desde la infancia, ha crecido conmigo, y al presente es un abismo cuya profundidad no me es posible sondear!»

¡Oh feliz víctima del amor divino! Alcánzanos de lo alto la gracia de vivir siempre unidos á Dios y de no alimentar en nuestro pecho otros deseos que servirle y amarle en esta vida para que podamos repetir como vos, allá en las moradas eternas: *Hæc facta est mihi*! nuestra esperanza no ha sido vana: todos los bienes de lo alto son nuestra herencia! Somos para siempre los escogidos del Señor!..

*Por la traducción*

*Fr. E. de la S. F.*





## A LA SANTA CRUZ

Oh cruz bendita,  
Leño sagrado,  
Donde enclavado  
Mi Dios está;  
Emblema eres  
De la esperanza,  
De bienandanza,  
De pura paz.

Bajo tu sombra  
Calman sus penas  
Y aquí renace  
Y alienta el alma  
Duerme en tus brazos  
El que amoroso  
Y amor encuentra  
La paz perdida,

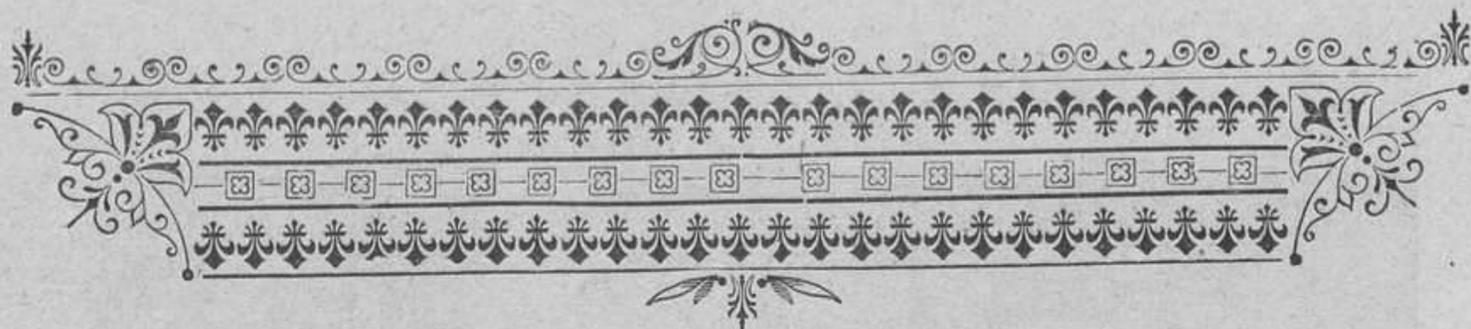
las almas buenas  
y su dolor:  
la dulce calma  
del pecador,  
sueño glorioso  
corrió hacia Tí:  
en esta vida,  
y encantos mil.

Del Dios eterno  
Fuistes el lecho  
Donde su pecho  
Rasgado fué;  
Donde de amores  
Crucificado,  
Murió agobiado  
De dolo cruel.  
Al verte el padre  
De la mentira  
Tiembra de ira,  
Huye veloz;  
En cambio el hombre  
Que aspira á santo,  
Copioso llanto  
Vierte de amor.

*Fr. J. M.<sup>a</sup> del S. Sacramento.*



Cruz monumental erigida en el Desierto de las Palmas, en el cerro de San Bartolomé.



# DESPUES DE DESCARRILAR

## JUGUETE DRAMÁTICO (1)

PERSONAJES: Ilmo. y Rvmo. P. Bernardo, Arzobispo de Verápoly (Malabar).—Ilmo. y Rvmc. Sr. Obispo Coadjutor de Quilón.—El P. Bernardo, Misionero italiano.—El P. León también Misionero. (Todos Carmelitas descalzos).

*La escena tiene lugar en el Hospital de Madrás (India)*

### ESCENA I.

Sale el Arzobispo muy poseído de su idea y recuerdo del peligro en que se vió, y prorrumpe apasionadamente:

¡Dios... solo Dios me salvó  
En trance tan rudo y vario,  
Y este Santo Escapulario  
Que mi Madre me vistió! (*Lo besa.*)

Dios...: pues Dios tan solo puede  
Hacer que, cual blanda pluma,  
Caiga en mí... peso que abruma...  
Que mata... é ileso quede.

La Virgen: solo mi Madre  
Que me armó de fuerte escudo,  
Hace que un madero rudo  
El pecho no me taladre.

¡Gracias os rindo, Dios mio!  
¡Gracias te doy, Madre mía!  
Yo os invoqué en mi agonía  
Y salí ileso del río.

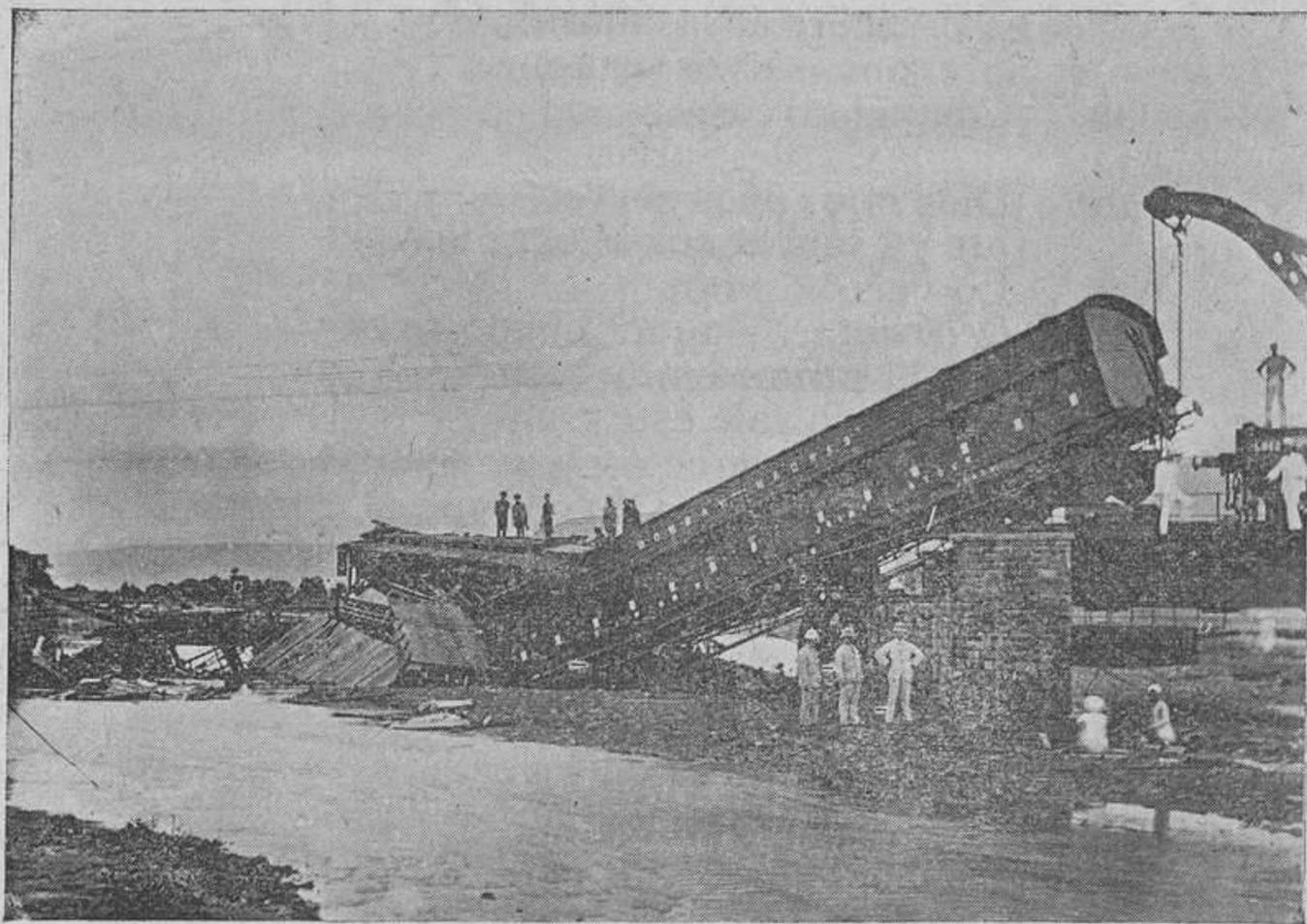
Si la diabólica saña  
C'entra mí tal arte toma,  
Está vencida; iré á Roma.  
Y de allí á mi buena España.

Pues si salí de esta empresa  
Con tal visible victoria,

(1) Representado en nuestro Convento de Alba de Tormes en la velada literaria que celebraron los colegiales en honor del Exemo. y Rvmo. señor Arzobispo de Verápoly, según se dijo en la reseña que apareció en la Crónica Carmelitana.

No la cabe poca gloria  
 A mi gran Madre Teresa.  
 El amor distancias salva,  
 Y pues visito á San Pedro,  
 Por distancia no me arredro,  
 Iré á visitarla en Alba.

Cuando me acerque á sus muros  
 Cuando aquel sepulcro viere  
 Donde lo terreno muere  
 Respirando aires tan puros,



Catástrofe de Mangapatnam (India). Lugar del desastre

A mi Madre la diré,  
 Postrándome allí de hinojos;  
 Porque te vieron mis ojos  
 Ya contento moriré... (*Breve pausa*)  
 ¡Dios mío! yo entre galanos  
 Pensamientos desvarío,  
 Y acaso, acaso en el río  
 Se han ahogado mis hermanos!...

## ESCENA II.

El mismo y el señor Obispo de Quilón que entra alegre  
 y delirante:

Obispo. No, hermano... hermano del alma; (*Se abrazan*)  
 La muerte rompió sus lazos,  
 Y me soltó de sus brazos  
 Por no verme con la palma.

Arzobispo. ¿Con la palma del martirio?...

Ob. ¡Ay, qué hermosa es, y que bella!  
 Una palma como aquella

- Arz. No la he visto.
- Arz. Del delirio  
Os está oprimiendo el peso;
- Ob. No, Padre, nó; aquí en la mente  
No hierve ya... aquel herviente  
Vapor del tren.
- Arz. (*Tocándole la mano y la frente*) ¿Y qué es eso  
Qué os asalta, qué os azora,  
Qué os extremece?... ¡Ay hermano;  
Tan convulsa vuestra mano,  
Es de fiebre abrasadora!  
Sosegaos: salvos estamos.
- Ob. ¿Cónque salvos?
- Arz. Salvos, sí.
- Ob. ¡Dios mío, pues si creí  
Que ya juntos nos ahogamos!
- Arz. ¿Lo veis?...
- Ob. (*Delirante*) ¿Y aquél hondo foso?...
- Arz. De allí salimos muy bien.
- Ob. ¿Y cuándo sale este tren  
De ese abismo?
- Arz. De reposo  
Estáis vos necesitado;  
Ya pasó todo.
- Ob. ¿Es verdad?...
- Arz. Cómo hoy á la eternidad  
El tren no nos ha llevado?  
¡Ea! Sentaos; no deis rienda  
A vuestra imaginación.
- Ob. Si no encuentro un corazón  
Que me guíe en esta senda.
- Arz. Llamad á la Virgen.
- Ob. Ya  
La estoy á voces llamando,  
Y la veo que auxiliando  
A nuestro Arzobispo está.
- Arz. ¡Ay, cuán grato es tu delirio!  
Cuando la Virgen no acude  
Querrá, hermano, no lo dude,  
Que sufráis vos el martirio.
- Ob. Pues yo lo quiero también.  
(*Hace movimientos como para nadar*)  
Pero esta loca corriente  
Me separa inmensamente  
La corona de mi sien.  
Ya está muy lejos la orilla  
Donde se mecen las palmas,  
Donde se gozan las almas,  
Donde me espera una silla.  
Ya estoy luchando otra vez  
Con estas ondas furiosas...  
¡Adios, mis palmas gloriosas!  
Volved pronto á mí, volved...
- Arz. ¡Cuánto vuestra mente fragua!  
¡Cuánto, cuánto habeis sufrido!
- Ob. ¡Ay, todavía no he salido!...

- ¡Si me llega al cuello el agua!  
 Mi imaginación navega  
 Por piélagos insondables,  
 Por mares innavegables,  
 Y jamás al puerto llega.  
 Y vos, decís, por mi mal,  
 Que estamos salvos? ¡Ay Dios.  
 Si os estoy mirando á vos  
 Sin vuestra cruz pectoral!  
 Si en vuestra taz la tristeza  
 Se pinta, y en vuestros ojos  
 Hay llanto. ¡Somos despojos  
 De la muerte!... (*Pausa*) Mas, ya empieza  
 A ver luz mi entendimiento,  
 Ya las nieblas desaparecen,  
 Ya más blancas reaparecen  
 Las alas del pensamiento.  
 Perdonad si en mi delirio  
 Os he faltado algún tanto.
- Arz. Al contrario, con encanto  
Escuché vuestro martirio.
- Ob. Martirio?
- Arz. Con los laureles  
Y palmas de la victoria.
- Ob. ¿Tal dije?
- Arz. Y que ya en la gloria  
Estabais gustando mieles.
- Ob. Eso tal vez es un sueño  
Que forjó mi fantasía.
- Arz. Pero es sueño que extasía  
Por lo santo y halagüeño.
- Ob. Si os digo que en realidad  
Hubo mártires por medio  
Dando valor á mi tedio,  
¿Qué dijerais?
- Arz. Que es verdad.
- Ob. Y si añadido que Redento  
Y Dionisio, mis patronos,  
Dejando sus altos tronos,  
Me auxiliaron?
- Arz. ¡Un portentoso!
- Ob. Pues, esperad, que aun hay más:  
Bajaron un almohadón  
De... gloria... quizá el sillón  
Que ambos ocupan... quizás  
Donde la Virgen la planta  
Asienta, cual Soberana...;  
Quizá la ardiente peana  
De Teresa, la gran Santa.  
Sabe Dios lo que sería;  
Lo que mi alma muy bien sabe,  
Es que aquello fué la nave  
Do salvé la vida mía.
- Arz. Teresa, siempre Teresa,  
Siempre la Virgen y Dios;  
Igual, lo mismo que á vos,

- Y no nos cause sorpresa  
 Me ha sucedido á mí mismo.  
 Allí arriba obscuridad,  
 En medio la tempestad,  
 Abajo el más negro abismo.  
 Mas, Dios dominando el cielo,  
 La Virgen con poderío  
 Mandando al rayo y al río,  
 Y la Santa del Carmelo,  
 Con ánimo sin segundo  
 Que dice con regocijo:  
 "Ten valor y ánimo... hijo...  
 Que no caerás al profundo."  
 Y á todos nos ha librado  
 La vida por varios modos.
- Ob. ¿Con que á todos?
- Arz. ¡Oh! sí, á todos...  
 Los padres que hemos viajado.
- Ob. ¿Los demás?
- Arz. Todos han muerto,  
 Hasta las dos Hermanitas,  
 Las Terciarias Carmelitas.
- Ob. ¡Infelices!
- Arz. No por cierto;  
 Dios, en sus ocultos juicios,  
 Las arrebató á la vida  
 Por darles paga cumplida  
 De todos sus sacrificios.
- Ob. Pero nada me decís  
 De mi dulce compañero  
 Y el vuestro?
- Arz. Tan placentero  
 No os hablara *bis á bis*,  
 Sino supiera de fijo,  
 Que ambos viven y aquí están,  
 Pues mis entrañas se van  
 Siempre tras de cada hijo.  
 Aquí están: el uno herido  
 Y el otro que fuerte late.  
 ¡Siempre después del combate  
 Se observa algo parecido!  
 Pero felices, felices  
 Las heridas del soldado:  
 La prueba de que ha luchado  
 Está en esas cicatrices  
 Y yo no las tengo, nó!  
 Mi combate fué suave,  
 Mi lengua decir no sabe  
 Que he sufrido mucho yó!
- Ob. No, por Dios, ¿por qué se humilla  
 Quien tantas cruces ostenta,  
 Y de sufrir se alimenta,  
 Y en todo nos acaudilla?  
 Si nó, decidme: ¿dó fué  
 El báculo pastoral,  
 La mitra y el pectoral...?

- Nada de Obispo se os vé,  
Sino ese santo semblante  
Que me recuerda...
- Arz. *(Reconviniéndole con gracia)* ¡Por Dios!  
Que de vuestro amor en pos  
Os despejáis ya bastante.
- Ob. Diré mi recuerdo entero:  
Pues parecéis à mi ver,  
Un San Francisco Javier  
Vestido de misionero
- Arz. Eso también es un sueño.
- Ob. Como el otro, esto es verdad.
- Arz. No hay nada de realidad,  
Aunque es también halagüeño.
- Ob. Y mientras nos recreamos  
Nosotros de esta manera  
Tal vez nuestro hermano muera.....

## ESCENA III

*Entran los Padres León y Bernardo, éste cojeando  
y apoyado en el primero:*

- Los dos. Ambos vivos aquí estamos.
- Arz. y Ob. ¡Oh, venid á nuestros brazos!
- Los dos. Dad á besar los anillos,  
Arz. ¡Vaya un par de pajarillos!  
Por poco os cogen los lazos!...  
Conque, hermanos míos, ojo  
Cuando volváis otra vez.
- Ber. A mí me cogió la red  
Una pierna y quedé cojo.
- Arz. Más vale entrar en el Cielo  
Cojo que con ambos pies...
- Bern. En el cielo verdad es,  
Pero, Señor, en el suelo...
- Ob. Pues andaréis cojeando.
- León. Que es un consuelo muy grande.
- Arz. Para que por tierra no ande.
- Bern. Pues vamos al Cielo andando.
- Arz. Y vos ¿por dónde anduvisteis? *(A León)*
- León. Entre muertos os busqué,  
Y como no os encontré  
Me dije: "Vivos salisteis.,"  
Cómo escapé de la muerte  
Ni yo mismo lo adivino;  
Salvo me ví en el camino,  
Y al hallarme de esta suerte,  
Y muertos doquier mirando,  
Tuve miedo; pero al punto  
Uno tras otro difunto  
Fuí poco á poco enterrando.  
Era aquello el día del juicio:  
Cadáveres destrozados,  
Unos con brazos tronchados

Al borde de un precipicio,  
Tres en la línea de hierro  
Con el cráneo hecho ceniza,  
Y un infeliz que agoniza  
Blasfemando como un perro.  
Momento desolador  
Para el pobre misionero!  
Ver morir á un compañero  
De infortunios, qué dolor!  
Y entre tanto, el tren silbando  
Con un silbar estridente,  
Que me traía á la mente  
El del Infierno nefando.  
Los cabellos se me erizan  
Al recordar esa escena!  
La atmósfera estaba llena  
De gemidos que agonizan,  
De ayes de los moribundos,  
De ruidos de vendabales,  
De quejidos infernales  
De los abismos profundos.  
Arriba amenazadora  
De los truenos la voz ronca,  
Y abajo surgiendo bronca  
Tempestad aterradora.  
Aquel teatro era horrible,  
Aquel local espantoso,  
Aquel ruido temeroso,  
Todo aquello indescriptible.  
Del humano corazón  
—Pobre corazón humano!—  
Fuera todo esfuerzo vano  
Sin la Santa Religión.  
Yo allí he prodigios hecho;  
Pero no los hice yo,  
Sino Dios que me ayudó  
Y dió valor á mi pecho.  
Un ángel de blancas alas  
Mil veces tuve á mi lado:  
Por ayudar á un soldado  
Dejó las celestes salas.  
La Virgen del blanco manto  
También estaba conmigo,  
A veces dándome abrigo,  
Ora enjugando mi llanto.  
Y no invento cuentos nuevos,  
Si digo que en mi ejercicio  
De enterrar... en ese oficio  
Me ayudaron dos mancebos,  
Hermosos, cual la hermosura  
En dos cuerpos encarnada;  
Y no digo apenas nada  
De su gentil apostura,  
Sus hábitos de estameña,  
Y el color... el Carmelita:

De nuestra Virgen bendita  
 Llevaban ambos la enseña.  
 De tan santas compañías  
 Siguiendo yo los vestigios,  
 No es raro hiciese prodigios  
 Que no hiciera el buen Tobías.  
 No es raro que al ver mi empresa  
 En los infierno se alarman:  
 ¡Venció la Virgen del Carmen  
 Y venció Santa Teresa!

Arz. Igual todos... siempre igual!  
 Y por eso yo me empeño  
 En que esto no ha sido un sueño:  
 Esto es cosa celestial:  
 La Virgen siempre y Teresa;  
 Juntas van siempre las dos  
 Después del poder de Dios,  
 Y no nos cause sorpresa.  
 ¿Pues, por qué pondremos tasa  
 Al poder de Jehová?  
 ¿Qué portentos no obrará  
 Quien las montañas traspasa?  
 Y la Virgen protectora,  
 Cuando sus labios despliega  
 En los cielos, nunca ruega,  
 Manda cual Reina y Señora.  
 Pues si Teresa importuna  
 A Dios, hace lo que quiere,  
 Pues de cuanto le pidiere  
 No le niega cosa alguna.  
 Y ahora me ocurre una idea  
 Luminosa y peregrina  
 Que de fijo no adivina  
 Nadie de vosotros. ¡Ea!  
 Oídme lo que propongo  
 A vuestro buen corazón  
 Y á vuestra buena razón,  
 Que andan acordes supongo;  
 Es proyecto singular.

Ob. ¡Bello!

Ber. ¡Magnífico!

León. ¡Bueno!

Arz. Después que está el mar sereno,  
 Bien se discurre en el mar.

Ob. ¡Muy bien!

Bern. y León. Venga acá el proyecto.

Ob. ¿Vais á alzar en el *mal paso*  
 Un templo, una cruz acaso...

Arz. No voy á ser arquitecto.

León. El caso desgarrador  
 De aquél tren y de aquél puente  
 Iréis á narrar fielmente?

Arz. Tampoco seré escritor.

Bern. ¿Quizá al Gobierno británico  
 Con rodeos no prolijos

- Vais por pan para los hijos,  
Exánimes por el pánico,  
Y de sus padres la falta?
- Arz. ¡Ay, pobres desamparados!  
¡Están muy mal gobernados  
Los Gobiernos! ¡Se me salta  
El llanto solo al pensar  
En huérfanos infelices...!  
Pero no es esto que dices  
Mi proyecto singular.
- Ob. Tal vez en el Vaticano,  
Pensáis con voz dolorida  
Por esta misión querida  
Interesar al anciano  
Vicario de Jesucristo?
- Arz. ¡Ay, hermano, no te engañas,  
Muy dentro de las entrañas,  
Tengo ese proyecto visto.  
Pero á más de ese hoy intento,  
Si merece aprobación,  
Otra peregrinación,  
Señal de agradecimiento.
- Ob. Tal vez á Jerusalén?
- Arz. No tan alto, no tan alto.
- Ob. He dado muy grande salto.
- Arz. Pero lo habéis dado bien.
- Ob. Pues ahora no doy en vago,  
Ni lo echaré en saco roto;  
Iréis por amor ó voto  
Al sepulcro de Santiago.
- Arz. Un sepulcro á visitar  
Iré, si lo permitís,  
Mas no es ese que decís...  
¿Por vencido os queréis dar?
- Ob. ¡Ah, no, mi mente adivina!...]  
¡Me lo dice el corazón  
Qué sepulcro es en cuestión  
A do tu amor peregrina!  
A mí también me embelesa  
Peregrinación tan santa;  
Tanto como á vos me encanta  
El ir á ver á Teresa.
- Arz. Conque ya, mal que me cuadre,  
Sabéis mi proyecto fijo?...  
Cómo nó, si sois tan hijo  
Cual yo de esa buena Madre?  
Y, ¿cómo nó, con ardiente  
Entusiasmo y fe sencilla,  
Ir á doblar la rodilla  
A su tumba reverente?  
¿Cómo perder la ocasión  
De ir á exhalar una queja  
Tras de plateada reja  
Por robarla el Corazón?  
¿Cómo no sentir delirio,

Que del más puro amor brota,  
 De ver su víscera rota  
 Con dardo de su martirio?  
 ¿Qué corazón del Carmelo  
 Que con Teresa delira  
 No marcha á arder en la pira  
 Donde aun arde ella en el suelo?  
 ¡Oh! mi entusiasmo es muy poco  
 Para el que ella se merece,  
 Pues si esa santa enloquece  
 Debiera ser yo el más loco!  
 Yo, que la debo favores,  
 Yo, que me crié en su seno,  
 Yo, á quien enseñó á ser bueno,  
 Yo, que sentí sus amores,  
 Yo que he nacido en su suelo,  
 Yo, que he vivido en su tierra,  
 Yo, que en el mar, llano y sierra  
 La causé tanto desvelo,  
 Quiero un tributo rendir  
 De gratitud y afición:  
 Quiero darle el corazón  
 En Alba antes de morir.

Ob. ¡Oh! basta, basta, por Dios,  
 Tan fuerte late ese pecho  
 Que en amor santo deshecho  
 De gratitud marcha en pos!  
 Yo que ruín y miserable  
 Por Madre también la tengo,  
 En ir á verla convengo  
 Y allí será donde le hable.  
 Pues cuando doy en pensar  
 Tanto y tanto beneficio  
 Que la debo... Yo acaricio  
 Esa idea singular;  
 Pero juzgué un imposible  
 El realizarla... hoy se salva  
 Todo imposible; iré á Alba  
 Con alegría indecible.

León. Vamos á aspirar su aroma  
 En aquel cielo abreviado.

Ber. A su sepulcro sagrado  
 Vamos luego desde Roma.

Arz. Se levanta la sesión,  
 ¿Estáis acordés?

Todos. Estamos.

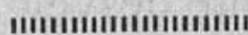
Arz. Pues para Alba todos vamos  
 Y con todo el corazón.

*Fr. Florián del Carmelo Teresiano.*





## MARAVILLAS DE LA GRACIA ENTRE LOS ADORADORES DEL DEMONIO



### I.

#### *El Peiaõe (Danzante)*

La demonolatría ó culto rendido directamente á Satanás se halla en uso por todas partes entre el pueblo bajo, ó sea la gran masa de los gentiles de Malabar. Las misiones del Carmelo en esta vasta provincia de la India comprenden los reinos de Travancor y Cochín. A juzgar por el censo hecho por el Gobierno en 1891, existían sólo en el reino de Travancor 6159 pagodas, ó templos de ídolos, servidos por sacerdotes Brachmanes y reservados para la aristocracia. Además 3025 templos consagrados directamente al demonio para los esclavos y castas bajas. El reino de Cochín, relativamente á su extensión, no cuenta con menor número de templos; la más pequeña aldea tiene su pagoda, dedicada al diablo. No debe extrañar la universalidad de esta vil superstición en Malabar. Con arreglo á las leyes paganas del país todo el pueblo bajo, las numerosas castas de esclavos y las clases obreras están excluidas del culto de los grandes dioses de la India. [Antiguamente el esclavo, el Paria, que osaba acercarse al templo de los Brachmanes, era castigados con la muerte por haber profanado con su presencia la casa de los dioses.

Sin embargo, el hombre tiene necesidad de religión; es este un sentimiento innato, infundido en el alma por su Creador, y el pueblo bajo, el pueblo oprimido y desgraciado está aun más necesitado de la religión que el pueblo alto, rico y potentado; mas los pobres Malabarenses no conocían la religión cristiana, religión de amor y caridad, que endulza todas las miserias de la humanidad, y atribuyendo ellos sus desgracias á la malicia del demonio, que ellos conocen como el espíritu del mal, se figuraron que ofreciéndole sacrificios y honores, Satanás se dejaría aplacar y los libraría de sus ma-

les; así es como la abyección, la ignorancia y el temor precipitaron á este pueblo desgraciado en la más vil superstición.

Los templos del demonio son construídos en forma de pirámides, generalmente ó próximos á bosques de árboles tamarindos. En frente del templo hay un altar para los sacrificios. Los sacrificios sangrientos, las danzas horrorosas é indecentes son indispensables para el culto del demonio. El sacerdote sacrificador es llamado *Peiade* que literalmente significa *Danzante del demonio*. Este ordinariamente es un hombre y á veces una mujer. El sacrificio ordinario es un macho cabrío negro, teñido con ocre rojo y adornado de flores; para los pobres basta un gallo. El demonio acepta también maíz, legumbres, y sobre todo es amante de los licores fuertes. Cuando una enfermedad contagiosa se declara en el pueblo, lo cual es muy frecuente en la India, el Peiade grava al pueblo con toda clase de impuestos, exige ornamentos de oro y plata, licores, vestidos, carneros, pollos, etc., para apaciguar al diablo, pero el Peiade lleva todo á su casa. Si algún lugareño, algún tanto avaro no se apresura á presentarle su ofrenda, él le amenaza con la venganza de Satanás, con la enfermedad y otras desgracias.

Los sacrificios se hacen ordinariamente de noche; el pueblo se reúne llevando la víctima delante de la pagoda consagrada al demonio. El Peiade toma la víctima y le corta la cabeza de un solo golpe; enseguida levanta el tronco y vierte toda la sangre sobre el altar. En ciertos sacrificios es preciso que el mismo Peiade beba sangre. Después se hace un gran fuego, y la carne de la víctima es allí asada y comida por los que la han ofrecido.

Acabado el sacrificio, el Peiade, cubierto de un manto con cascabeles, de pie ante la pagoda y teniendo en la mano un tridente de hierro, evoca al espíritu infernal. Entretanto se comienza á sonar un tambor ó tam-tam particular, que produce un sonido ronco, tres golpes cada vez: tam... tam... tam...—tam... tam... tam. Los golpes van acelerándose cada vez más. A veces el demonio se hace esperar largo tiempo y no llega hasta las 3 ó 4 de la madrugada; otras veces se presenta después de media hora de ruido ó también enseguida. De repente el Peiade comienza á temblar, es poseído por el diablo, se pone á danzar y saltar, se encrespan sus cabellos y caen esparcidos sobre sus espaldas, sus ojos centellean y se mueven en sus órbitas, gira rápidamente sobre sí mismo, por lo cual en algunos lugares es llamado *Vellichapard*, esto es, *Botador ó volatinero del demonio*; salta ó más bien corre á través de las llamas, y como en otro tiempo los sacerdotes de Baal, se hace varias incisiones en su cuerpo con cuchillos é instrumentos cortantes, de manera que su cuerpo queda cubierto de sangre. Yo he visto á Peiades endiablados, escribe un misionero carmelita, que causan horror, porque se nota muy bien que su mirada es sobrenatural.

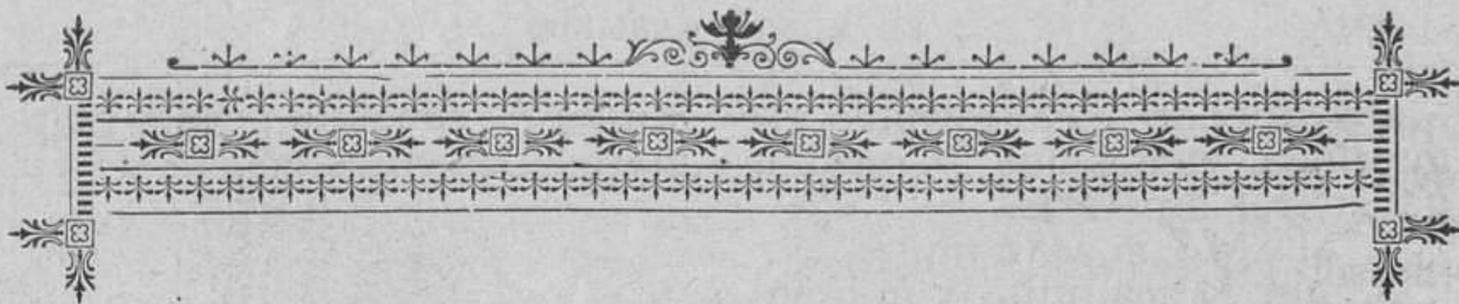
Una vez poseído el energúmeno por el demonio, cesa el tam tam, y el brujo ó hechicero le interroga para saber lo que se desea, especialmente las causas de la enfermedad y remedios para sanar, los medios de prosperar en las empresas, de triunfar de uno de sus adversarios etc. etc. El diablo responde ofuscando más y más á aquellas

pobres gentes, porque, como dice el Santo Evangelio, *él es homicida desde el principio del mundo* (S. Juan 44) y *el padre de la mentira*. Como en otro tiempo los oráculos de Delfos, las respuestas del demonio son casi siempre equívocas.

El Peiade es ordinariamente el hechicero del pueblo; he aquí lo que cuenta un misionero carmelita descalzo de Malabar en una carta del 31 de Diciembre de 1896. Una joven pagana, cuya casa es contigua á la de mi catequista, dió á luz un niño, fruto de trato culpable con un hombre de baja casta. Para evitar la infamia de la familia, se decidió inmediatamente á dar muerte al pobre infante. La misericordia divina dispuso que el catequista regresase á su casa, oye los gritos, al momento sospecha el crimen, corre á la casa, bautiza el niño moribundo que al espirar emprende su vuelo al cielo. El celoso catequista hubiera deseado enterrar en secreto el cadáver de su pequeñito ángel en el cementerio católico, pero fué robado durante la noche por el Peiade ú otros hechiceros; porque la cabeza del primogenito varón, así como la cabeza de un brachman reducida á líquido, es destilada por ellos, y forman una pasta aceitosa que mezclada con otros ingredientes sirve para recubrir placas delgadas de metal, ó especies de espejos mágicos, que estos hechiceros miran para descubrir los ladrones, las cosas escondidas etc., proferir oráculos etc. etc. Esta es la razón del uso aquí universal de no enterrar jamás fuera de su propia casa á los niños primogénitos varones. Como todas las casas son de un solo piso bajo, el primogénito varón sea pagano ó sea cristiano, es siempre enterrado en la habitación donde dormía. Esta vez los crueles padres no consintieron tener en su casa el cuerpo del pequeño infante por no sentir constantemente con su presencia el reproche de su crimen; y le enterraron á cierta distancia de la casa. Los hechiceros acecharon el lugar de la sepultura y se apoderaron al punto del cadáver como de una buena presa ó cosa difícil de hallar para sus operaciones mágicas.

(Se continuará)





# LA CREACION

## UNA PRUEBA--SU VALOR

(CONCLUSIÓN)

EL símbolo ó fórmula de que se trata es el siguiente:

$$\infty \times 0 = p.$$

Esta fórmula prueba de *alguna manera* la existencia de un ser infinito creador y al mismo tiempo la Creación. Pues dado un producto, que es el mundo, y un factor cero, que es la nada, necesario es que el otro factor sea infinito si ha de haber producto real y positivo. Esta prueba se acerca bastante y es semejante al tener argumento que aduce Santo Tomás (1) para probar la existencia de Dios y propuesto por Balmes en estos términos (*paucis omisis*): Si existe algo, existió siempre algo; es así que existe algo; luego existió siempre algo. Si no siempre hubiera existido algo, se podría designar un momento en que no hubo nada; si alguna vez no hubo nada, nunca pudo haber nada; luego si existe algo, existió siempre algo. De la pura nada no pudo salir nada; luego si alguna vez no hubo nada, no pudo haber nada.

Tenemos, pues, añade Balmes, que existió siempre algo. Esto será necesario ó contingente; si es necesario, llegamos ya á la

(1) 1. p. q. II. a 3. Tertia vía etc.

existencia de un ser necesario. Si es contingente, pudo ser y no ser; luego no tuvo en sí la razón de ser; luego tuvo esta razón en otro, y como de este otro se puede decir lo mismo, resulta que al fin hemos de llegar á un ser que no tenga la razón de su existencia en otro, sino en sí mismo, y que por consiguiente sea necesario, (1) es decir que sea también factor suficiente del producto; puesto que la nada no puede concurrir como factor para su formación. Dios, por lo tanto, realiza perfectamente el simbolismo de esta fórmula matemática.

$$\infty \times 0 = p.$$

Esta fórmula se deduce sencillamente de la naturaleza misma de la multiplicación, según la cual

$$4 \times 8 = 32$$

$$3 \times 2 = 6 \text{ etc}$$

ó generalizando la operación,  $M \times m = p.$ , es decir, que el multiplicando multiplicado por el multiplicador es igual al producto. (2)

(1) Filosofía Elemental, Theodicea c. III.

(2) En la fórmula  $M \times m = p$  ponemos el signo  $\times$  no porque se use en Algebra, pues sabido es que para multiplicar letras se pone una á continuación de otra, sino para mayor claridad.

Discutiendo esta fórmula algebraica, vemos que se pueden hacer tres hipótesis.

1.<sup>a</sup> que M y m sean finitos.

2.<sup>a</sup> que M sea finito y m igual á cero.

Y 3.<sup>a</sup> que haya un producto positivo p. y que M. ó m. sea cero.

En la primera hipótesis, cuando el multiplicando (M) y multiplicador (m) son finitos, v. gr.  $4 \times 2$ , el producto es limitado.  $M \times m = p$ . Esta fórmula, además de demostrar contra el padre de los modernos sensistas, John Lock, que el infinito no puede resultar de la suma de muchas cosas finitas, nos da la siguiente ley—*Para la generación de los seres son necesarios dos factores; sin ellos no hay generación.*

En la 2.<sup>a</sup> hipótesis, si (M ó m) uno cualquiera de los dos factores es finito y el otro es cero, no hay producto; así  $4 \times 0 = 0$  y  $8 \times 0 = 0$ , y generalizada la conclusión  $M \times 0 = 0$  ó  $0 \times m = 0$ , la cual es expresión de otra ley que dice: *Un ser limitado y finito de la nada nada puede sacar: ó lo que es lo mismo: El ser finito sólo puede obrar sobre la materia preexistente.*

Por fin en la 3.<sup>a</sup>, si tenemos un producto y uno de los factores es nulo, el otro factor debe ser infinito; v. gr. para que el producto 8 resulte de multiplicar  $4 \times 0$  es necesario que el 4 no sea 4 sino  $\infty$ , y con él resulta cualquier producto, como lo indica el siguiente símbolo algebraico  $\infty \times 0 = p$ , p, p. etc. y que pudiera ser en cierta manera la expresión genuina de la ley de la creación: *Un ser infinito puede obrar sobre la nada y sacar á la existencia todos los seres;* así como un ser creado, un factor finito no produce cosa alguna de la nada  $M \times 0 = 0$ .

Traducida, pues, al lenguaje vulgar la fórmula  $\infty \times 0 = p$  ad-

mitida de consuno por los matemáticos tenemos que

Dios  $\infty$   
hizo  $\times 0 = p$   
de la nada el mundo

Advertimos de paso que, como dice Santo Tomás (1), los verbos sacar, hacer y otros semejantes son equívocos; es decir, no están aplicados propiamente cuando se habla del primer acto de Dios *ad extra*; solo el nombre *crear* expresa exactamente lo que se quiere dar á entender cuando se habla de la primera producción de los seres; y en tal caso, cuando se emplea el verbo *crear* está demás añadir de la nada, pues crear, como dice el Angélico, *est producere rem secundum suam totam substantiam nullo praesupposito quod sit, vel increatum vel ab aliquo creatum.* (2)

Decíamos más arriba que el argumento deducido del símbolo  $\infty \times 0 = p$  era semejante al tercero que aduce Santo Tomás en la primera parte de su Suma para probar la existencia de un ser necesario: pero nos parece que aun tiene más semejanza con el que trae en la cuestión 45 de la misma 1. p. para demostrar que solo Dios puede crear. Copiamos sus palabras á fin de

(1) S. Th VIII Phys. lect. 2.<sup>a</sup> «Fieri et facere aequivoce dicuntur in universali rerum productione et in aliis productionibus.»

(2) S. Th. 1 p. q. 65, a. 3. Confirma esta doctrina la palabra usada por Moisés cuando habló de la primera creación, pues el hebreo *Bara* nunca pide acusativo de materia, según nota Reyeh (La Bibl. et la Natur.) Mientras que *Asah* significa lo que el latino *producere facere* y el griego *poiein*; así como *Yazar* corresponde al verbo *formare fingere* y al griego *plassein*, verbos los dos que la Escritura usa cuando se trata de formar una cosa de otra.

que el lector ilustrado juzgue por sí mismo y vea la semejanza. "Si tanto major virtus requiritur in agente, quanto potentia est magis remota ab actu, oportet quod virtus agentis ex nulla praesupposita potentia, quale agens est creans, sit infinita, quia nulla proportio est nullius potentiae ad aliquam potentiam, quam praesupponit virtus agentis naturalis, sicut non entis ad ens. Et quia nulla creatura habet simpliciter potentiam infinitam, sicut neque esse infinitum, relinquitur quod nulla creatura possit creare.

Con todo y á pesar de este parecido ¿es exacta la fórmula  $\infty \times 0 = p$ ? Es fácil demostrar que no.

1.º Porque de ser exacta dicha fórmula, se seguiría que dos cosas iguales á una tercera no son iguales entre sí, y se destruiría por consiguiente el principio de contradicción. Efectivamente:

$$\infty \times 0 = a$$

$$\infty \times 0 = b \text{ Luego } a = b$$

Lo cual se ve más claro dando valor á las letras; v. gr.

$$\infty \times 0 = 4$$

$$\infty \times 0 = 8$$

Dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí; luego 4 sería igual á 8. La conclusión es falsa; luego ó la fórmula dicha no es exacta, ó dos cosas iguales á una tercera no son iguales entre sí.

2.º Se ha dicho que dado un producto determinado el multiplicando debe aumentar á medida que el multiplicador disminuya, y que por consiguiente siendo éste nulo (cero) el multiplicando debe ser infinito. Aquí hay una falacia que destruye la verdad del consiguiente, aunque sea verdadero el antecedente; hay un tránsito que la Lógica rechaza y las Matemáticas no pueden admitir, pues destruiría la misma operación de multipli-

car; además de que, por mucho que disminuya el multiplicador, mientras sea tal, nunca llegará á cero, se aproximará cuanto se quiera, pero no llegará á él.

3.º Confirma la inexactitud de la mencionada fórmula la definición que dan los autores de la multiplicación. Multiplicar es hallar una cantidad que sea respecto del multiplicando lo que el multiplicador respecto de la unidad; y como en el caso el multiplicador respecto de la unidad es nulo, (cero), el producto necesariamente ha de ser cero. Luego la fórmula  $\infty \times 0 = p$ . no es exacta; antes bien la exacta es  $\infty \times 0 = 0$ , máxime si se tiene en cuenta que el símbolo  $\infty$  no es el *infinito* real, sino el *indefinido*, que es realmente finito; y así permanece siempre firme é indestructible contra los materialistas é incrédulos el axioma de los Escolásticos. *Ex nihilo nihil fit*, ó lo que es lo mismo  $M \times 0 = 0$ .

Conclusión final.—Aunque se puede demostrar la creación, el argumento propuesto no la demuestra; aunque se admita el símbolo en cuestión, no puede realizarse.

Dos aplicaciones y cerramos este artículo filosófico. 1.ª Si la ley de la creación no puede expresarse, como queda dicho, por las fórmulas  $M \times m = p$ , y  $M \times 0 = 0$ , tampoco pueden ser verdaderas las doctrinas de los krausistas españoles, según las cuales, el hombre crea cuando quiere, cuando ama, cuando entiendo ó ejerce cualquiera otra acción, creación, que, según Cousin, (1) es de la misma naturaleza que la de Dios ¡Así se diviniza al hombre y se amenguan los derechos de Dios!

2.ª Como del cero á la uni-

(1) *Introduct, á la Histoire de la Philos. lect. 5.ª* «Creer est une chose que nous faisons á toutes minutes. La création divine est de la meme nature.»

dad hay una distancia infinita, infinita es la distancia de la criatura al Creador: *finito ad infinitum*, dicen los filósofos *nulla proportio*. Con razón pues podemos terminar parafraseando unas palabras de Isaías. (1) El Señor es el que ha medido las aguas del Océano en el hueco de la palma de su mano, el que con solos tres dedos sostiene la gran mole del universo y pesa los montes y los collados

(1) Isaías c. XL.

como en una balanza; las naciones, los reinos y los imperios son delante de Él como si no fueran; sus jefes y gobernadores como tronco que ni ha sido plantado, ni tiene arraigo en la tierra; sopla el Señor contra ellos, se secan y en torbellino los arrebatada como hojarasca. ¿Qué es el hombre, el poderoso, y el sabio qué son para que se comparen con su Hacedor? Tan solo migajas que cayeron de la mesa del más opulento Señor.

*Fr. Marcelo del H. J.*



## A SAN JOSÉ

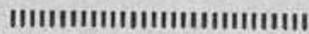
Esposo casto de la Virgen pura,  
 A quién se rinde el cielo,  
 Amparo y guarda fiel de la hermosura  
 Que al Verbo trajo al suelo,  
 ¡Ah! ¡cuántas veces con abrazo santo  
 Al Niño tú estrechaste,  
 Y á su reir, tu rostro con encanto  
 En sus ojos miraste!  
 También el pecho mío, vil morada,  
 De sierpes asquerosas  
 Recibe de esos ojos la mirada  
 Sus hablas amorosas.  
 Que otorgues pido á la miseria mía  
 Seráficos ardores,  
 Con que volver al Hijo de María  
 Amor por sus amores.

*J. de V.*





## BIBLIOGRAFIA



Tenemos á la vista los cuadernos del 13 al 16 de la HISTORIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA, *del desarrollo de su culto y de sus advocaciones más importantes en España y en América*, que con tanto esmero está publicando la casa editorial de don Felipe González Rojas. (Rodríguez San Pedro, 9, Madrid.)

Nada tenemos que añadir á lo que ya hemos expuesto en los números anteriores al tratar de esta obra, que cada vez nos gusta más y que la creemos digna de que figure en la biblioteca de todo buen español amante de las glorias nacionales.

A pesar del inusitado lujo con que está editada, se vende por cuadernos de á 32 páginas, en folio menor, al precio de 50 céntimos de peseta cada uno.

REINA.—Novela escrita por Ana Isabel Richtie. Esta es la nueva obra que viene á aumentar la amena *Biblioteca Blanca* que con general aplauso viene publicando la casa editorial de L. González y Compañía de Barcelona. El tomo primero de REINA es interesante y merece figurar al lado de las mejores novelas en su género. Es digna de elogio la noble labor de los señores L. González y Compañía de proporcionar lecturas amenas y provechosas á las familias cristianas. Precio del primer tomo: 2 pesetas.

VIDA DE LA MADRE ANA DE JESÚS, por el R. P. Bertoldo Ignacio de Santa Ana, Carmelita Descalzo, traducida al castellano por una Religiosa de la misma Orden.—Ya en otra ocasión anunciamos esta interesante obra en que se refiere la vida prodigiosa de la Venerable compañera de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús en la Reforma del Carmelo. Alma grande, con muchos puntos de contacto con la seráfica Doctora, á ella se debe la fundación de los Conventos de Veas, Granada y Madrid, y el establecimiento de la Descalcez en Francia y en los Países Bajos, y por sus muchas virtudes y eminente santidad ha merecido de la Santa Sede el alto honor de haber sido incoado el proceso de su beatificación, y podemos esperar, con el auxilio del Señor, que tendremos pronto el gozo de verla en los altares.

De nuevo y con gran interés recomendamos á nuestros lectores esta preciosa obra, anunciándoles que se ha hecho en el precio una rebaja de consideración, pues se venden los dos tomos de que consta, al precio de seis pesetas.—Los pedidos al Procurador del Carmen de Burgos, ó á la Priora de las Carmelitas Descalzas de Ruiloba (Santander).

# CRÓNICA Carmelitana

**CAPÍTULOS PROVINCIALES.**—Hoy se verificará la apertura solemne de los Capítulos Provinciales en las Provincias de la Orden, para nombrar nuevos Superiores y tratar otros asuntos de interés general para las Provincias. En España, los gremiales ó capitulares de las Provincias de Castilla, de Aragón y Valencia y de Navarra se han reunido en los Conventos de Segovia, Las Palmas y Vitoria, respectivamente. Al mismo tiempo que enviamos á nuestros Superiores el homenaje de nuestra firme adhesión, imploramos para ellos la asistencia del Espíritu Santo, para que sus decisiones sean acertadas y provechosas en bien de la Religión y de la Orden.

**CARTA DE ROMA.**—M. R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—Ahí van algunas noticias que espero de su amabilidad las dará cabida en su Revista.

En breve serán trasladados los venerables restos de N. P. Domingo de Jesús María de la antigua iglesia del Carmen, hoy convertida en parroquia, al grandioso templo que los Padres Carmelitas acaban de levantar en una de las más pintorescas avenidas de la populosa capital del Imperio austriaco. La traslación, á juzgar por los preparativos, será solemnísimá, y en ella el pueblo católico de Viena hará una imponente manifestación de sus simpatías y aprecio á los ilustres hijos de Sta. Teresa.

—El día 5 de Abril, á las doce, Su Santidad ha recibido en Audiencia á Mons. Dionisio de Sta. Teresa. Su Excelencia ha salido muy satisfecho de la visita y según él mismo nos ha informado, León XIII goza de un estado de salud verdaderamente providencial en edad tan avanzada.

Aunque sin conexión con las precedentes noticias, los lectores benévolos de EL MONTE CARMELO me permitirán



Busto del R. P. Domingo de Jesús María, erigido en la Penitencia de la Santa Cruz de la Lungara, Roma.

les dé cuenta de algunos hechos que ponen de relieve la triste situación en que se encuentra Roma desde que fué arrancada á la dominación de los Papas.

—El Rey Víctor Manuel ha llamado á su presencia al pastor protestante Guillermo Burt para condecorarle con la orden de los Santos Mauricio y Lázaro, como *prenda de la real estima por sus activos trabajos de propaganda protestante en el reino de Italia*.

Según un diario de esta localidad, en el periodo de 17 años, el Sr. Burt ha fundado en Roma 33 capillas de la secta metodista, sin contar otros establecimientos de enseñanza para niños y niñas. El malhadado Guillermo Burt, ha tenido el cinismo de levantar una iglesia de la secta en frente mismo del palacio do reside su Eminencia el Cardenal Vicario. El hecho ha causado malísima impresión en el pueblo sano de Italia, que deplora el procedimiento hipócrita de un rey que blasona de católico.

—Lógica consecuencia. Los principios disolventes patrocinados desde el poder por el Ministerio Zanardelli Giolitti están produciendo los funestos resultados que en sí entrañan.

—Las huelgas surgen aquí como por ensalmo, y la de tipógrafos, que lleva ya algunas semanas, se presenta cada día más amenazadora, poniendo en verdadera alarma al Gobierno, y si Dios no lo remedia esto presenta síntomas de espantosa conflagración.

Roma, Abril 1903.

Suyo affmo.—*El Corresponsal*.

CARTA DE LA PAZ (Bolivia).—Muy R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—Hace muchísimo tiempo deseábamos con vivas ansias tener entre nosotros á los preclaros hijos de la Virgen del Carmen y Santa Teresa de Jesús; hoy que vemos cumplidos nuestros deseos con la venida del Reverendo Padre Ludovico de los Sagrados Corazones, Primer Definidor Provincial de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Aragón y Valencia, y del Hermano Bernardo del Sagrado Corazón de Jesús, religioso de la misma Orden, nuestro gozo es verdaderamente inmenso. Vienen estos religiosos con intención de establecer aquí una Residencia de PP. Carmelitas.

Llegaron á esta capital el día 4 de Febrero y fueron recibidos con extraordinarias demostraciones de júbilo por la población; en las Carmelitas se echaron las campanas á vuelo, y se lanzaron muchos cohetes y se arrojaron flores. Una comisión de señoras principales de la población fué al día siguiente á ofrecer á los dichos religiosos sus servicios y su concurso para contribuir á la nueva fundación. También el Ilmo. señor Obispo los recibió con suma amabilidad, y todo hace augurar un resultado felicísimo. El R. P. Ludovico se muestra complacidísimo por la buena acogida que se le ha dispensado, y le hemos oído hacer grandes elogios de la cultura de este país, del carácter de los bolivianos, del clima, etc. El Ilmo. señor Obispo encargó al R. P. Ludovico los Santos Ejercicios del Clero, y ha satisfecho su comisión con aplauso de todos. En fin, tanto el P. Ludovico como el Hermano Bernardo se han captado por la amabilidad de su carácter las simpatías de toda la ciudad; lo que hace falta es que vengan sin tardanza nuevos religiosos Carmelitas para secundar sus trabajos y esfuerzos, y llevar á feliz término la obra comenzada.

Han profesado estos últimos meses en el Convento de Madres Carmelitas de esta ciudad varias religiosas: el día 10 de Enero Sor Josefina del Ni-

ño Jesús de Praga á quien impuso el Velo el M. I. Canónigo de la Santa Iglesia Catedral don Angel Domingo Ayllón, y pronunció una hermosa oración el Padre Domingo María Naranjo. El día 4 de Febrero profesó Sor María Teresa del Sagrado Corazón de Jesús; impúsola el sagrado Velo el señor Roberto Corrales, y predicó el elocuente orador Padre Victor de la Torre, Recoleta. El día 19 de Marzo, fiesta del Glorioso Patriarca San José, Protector primario de la Orden Carmelitana, hizo su profesión religiosa la novicia Sor Rosa del Sagrado Corazón de Jesús, predicando un profundo y elocuentísimo discurso alusivo al acto nuestro muy querido Padre Ludovico de los Sagrados Corazones.

¡Dios quiera que vaya en aumento este hermoso verjel del celestial jardinero!

Suyo afemo. S. S. Q. S. M. B.—*ElCorresponsal*.—Marzo de 1903.

EN HONOR DEL NIÑO JESUS DE PRAGA.—Braojos, 16 de Abril de 1903.—Sr. Director de EL MONTE CARMELO.

Muy señor mío: Ruego á usted la inserción en el MONTE CARMELO de estas cortas líneas.

Para gloria del Divino Niño Jesús Milagroso de Praga, participo á usted que previo decreto del Ordinario de esta Diócesis, la Congregación del Divino Niño Jesús Milagroso de Praga fué canónicamente establecida en esta parroquia de mi cargo, con fecha 25 de enero último. A partir de esta fecha la Congregación celebra sus funciones con regularidad el último domingo de cada mes, confesando y comulgando los niños congregantes. El día 28 de febrero, con motivo del acontecimiento faustísimo del Jubileo, esta Congregación ofreció al Divino Niño por la salud del Soberano Pontífice una numerosa comunión, en la que tomaron parte además de los niños, muchos adultos de la parroquia. Hubo exposición solemne de su Divina Majestad, y procesión con el Santísimo Sacramento, terminando los niños la ceremonia con la Consagración al Divino Niño, y el cántico del *Laudate pueri Dominum*.

El Divino Niño haga florecer la piedad en esta parroquia, y proteja su pequeña Congregación, que pone en Él toda su esperanza y consuelo.—De usted siempre afemo. s. s. y capellán, *Eladio Fernández García*.

ORDENES SAGRADAS.—Los colegiales de nuestro Convento de Burriana han recibido la Sagrada Orden del Presbiterado de manos del Ilmo. señor Obispo de Tortosa. Muy cumplida enhorabuena enviamos á nuestros hermanos en religión y deseamos cosechen muchos y abundantes frutos en la viña del Señor.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—En nuestras Madres Carmelitas de Bilbao, hizo su profesión religiosa la distinguida señorita María Antonia Raizábal, hija de nuestro querido amigo don Ramón Raizábal, y hermana de nuestros no menos queridos amigos don Justo Romero y doña Pepita Raizábal, personas tan conocidas y estimadas en Santander. Al acto que revistió extraordinaria solemnidad asistieron varias distinguidas familias de esta ciudad.

—En las Carmelitas Descalzas de Castellón de la Plana ha profesado la novicia Hermana Teresa de la Virgen del Carmen, en el siglo señorita Carmen Belliure Aparisi, apadrinándola en tan tierno acto don Antonio Deltz y su hermana doña Antonia Belliure, ocupando la Sagrada Cátedra el R. Pa-

dre Salvador de la Madre de Dios, quien panegirizó con la maestría que él sabe hacerlo, las excelencias de la vocación religiosa y de la vida monástica.

—También hizo su profesión religiosa la Hermana María Pilar de San José, en el Convento de Madres Carmelitas de Cuenca; la ceremonia resultó solemnísimá, pues la familia de la nueva profesá es muy distinguida y estimada en aquella población; cantó la Misa é impuso el velo á la novicia el M. I. señor Provisor de la Catedral y ocupó la Sagrada Cátedra el M. I. señor Canónigo Magistral. Apadrinó á la recién profesá la distinguida señorita Mariana Moreno.

La enhorabuena más cumplida á las nuevas profesas, á sus distinguidas familias y á sus respectivas Comunidades.

NECROLOGÍA.—Ha pasado á mejor vida en nuestro Colegio de Begoña el Hermano Federico de Santa Teresa á la temprana edad de 22 años, de los cuales pasó 5 en religión; su muerte ha sido preciosa á los ojos del Señor que habrá premiado ya con una eternidad de gloria la santa vida que vivió en la tierra.

—En las Carmelitas Descalzas de Calatayud murió santamente la Hermana Joaquina de San Elías á los 66 años de edad y 44 de religión.

—Después de penosa enfermedad, sufrida con piadosa resignación falleció en el Señor, en la ciudad de Burgos, la señora doña Juana del Nero y Salamanca, esposa de nuestro querido amigo don Vicente A. Ortega.

En Burgos, donde eran conocidas sus virtudes, profesábase á la difunta profundo cariño, que no entibiará el tiempo. Para perpetuar la memoria de las personas nada hay como los beneficios de la caridad, y la señora que ahora lloramos, sabía practicarla en toda su pureza. Su casa era de los pobres, que la recordarán siempre, y en su corazón han encontrado en todas las ocasiones consuelo los tristes, alientos los débiles y los indigentes socorro espléndido y generoso. No relataremos los múltiples servicios prestados á la religión y á los pobres por la caritativa difunta, porque nos haríamos interminables; mas debemos consignar aquí que fué muy asidua bienhechora del Convento que nuestra Orden posee en aquella ciudad, y nuestros religiosos tienen sobrados motivos para estarla eternamente agradecidos. Desde el cielo, donde piadosamente se encontrará el alma de la señora doña Juana del Nero y Salamanca, velará por aquellos que en la tierra tanto amó. Pero por si alguna leve imperfección retuviera en el purgatorio el espíritu de la incansable favorecedora de los necesitados, rogamos á nuestros lectores la encomienden en sus oraciones á Dios.

A su familia, y especialmente á su esposo y estimado amigo nuestro don Vicente A. Ortega enviamos el pésame más sentido.



# CRÓNICA GENERAL



EL GENERAL DE LOS CARTUJOS Y COMBES.—Votada por el parlamento y decretada por el Gobierno de Francia la dispersión de la Comunidad de la Gran Cartuja, el Reverendo Padre Superior de la misma ha dirigido á M. Combes, Presidente del Ministerio, una notabilísima carta, donde se junta por manera admirable la humildad, la caridad y la entereza cristiana. He aquí el texto de este hermoso documento.

*Gran Cartuja, 12 de Abril de 1903.—Señor Presidente del Consejo:*

El plazo que nos fué concedido por los agentes de vuestra administración para continuar viviendo en la Gran Cartuja, se halla próximo á espirar. No abandonamos el puesto en que para rezar y hacer penitencia plugo á la Providencia divina colocarnos. No nos incumbe otra misión que la de sufrir y la de pedir á Dios por nuestra amadísima patria; tan solamente la violencia podrá detener en nuestros labios la plegaria.

En días tempestuosos como los que hemos alcanzado, reina y gobierna, como señora absoluta, la arbitrariedad; y como es posible que por un acto de fuerza nos veamos, á la hora menos pensada, separados los unos y los otros y aun arrojados más allá de las fronteras de la patria, creo de mi deber manifestaros que mis hermanos de religión, y yo con ellos, os perdonamos, olvidando, de ahora para siempre, los procedimientos tan poco dignos de un presidente de Consejo, que habéis empleado para con nosotros.

Creería, sin embargo, faltar á uno de los deberes que impone la caridad cristiana si al perdón que os otorgo no añadiera una advertencia muy seria, así como un saludabilísimo consejo. Mi doble carácter de sacerdote y de religioso me autoriza de un modo incontestable á dirigiros tanto la advertencia como el consejo, que acaso posean la virtualidad bastante para haceros detener, si es que por ventura quedara en vuestro espíritu un átomo tan sólo de prudencia, en la guerra tan odiosa como inútil que habéis emprendido contra la Iglesia de Dios.

Por indicación vuestra y sobre la fe de un documento cuya manifiesta falsedad conocéis, una Cámara francesa ha conderado á la Orden, á la cabeza de la cual ha querido Nuestro Señor colocarme. Yo no puedo aceptar ni acepto una tan injusta sentencia, y no obstante mi sincero perdón, apelo de tal sentencia, como tengo el derecho y el deber de hacerlo, ante el infalible tribunal de Aquel que habrá de juzgarnos á todos. Prestad, señor presidente del Consejo, singularísima atención á mis palabras. No asome á vuestros labios la sonrisa del desprecio ni me consideréis como una figura anacrónica evocada del limbo de las edades pasadas.

Vos y yo habremos de comparecer un día ante el tribunal de Dios. Ante aquel tribunal inapelable no valen artificios retóricos ni habilidades de elocuencia, ni efectos de tribuna, ni maniobras parlamentarias; allí no servirán de nada los falsos documentos, ni para que nos apoyen en tan duro trance tendremos á nuestra disposición complacientes mayorías; allí no habrá más que un Juez sereno, justo y poderoso, y una sentencia sin apelación contra la cual ni vos ni yo podremos interponer recurso alguno.

¡Y muy pronto ha de suceder todo esto, señor presidente del Consejo! Porque yo hace mucho tiempo que dejé de ser joven, y vos tenéis, co-

mo quien dice, un pie en la sepultura. Preparáos, señor presidente; porque esta comparecencia de que os hablo os reserva inesperadas emociones, y para cuando llegue esta hora solemne preparáos por medio de una conversión sincera y por el ejercicio de saludables penitencias; que de nada habrán de servirnos entonces, señor presidente, las habilidades y los sofismas que constituyen hoy el secreto de vuestras pasajeras victorias.

Devolver bien por mal constituye uno de nuestros principales deberes, y por eso todos los Cartujos, cuya muerte habéis decretado, no dejaremos de solicitar un punto del Dios de las misericordias, á quien hoy perseguís en las personas de sus más humildes servidores, que os conceda el don del arrepentimiento y también la gracia de la final perseverancia.

Con tal motivo me ofrezco de V. E., señor presidente del Consejo, cuyo humildísimo servidor, F. Michel, Prior de los Cartujos.

EL ASEDIO DE LA GRAN CARTUJA.—La colocación de los sellos en la destilería de Fourvoire, fué el preludio de las hostilidades ya iniciadas contra el monasterio, en el cual se ha encerrado el padre General con diez religiosos.

El comisario de Policía de Grenoble, M. Fabre, presentóse acompañado de los gendarmes, en medio de una espantosa tempestad de nieve, á las puertas del convento.

Llamó á la puerta principal del edificio, y una voz se dejó escuchar por la parte de adentro.

—¿Quién llama?

—Soy el comisario de Policía y vengo á notificaros que ha expirado el plazo que os fué concedido para abandonar el convento. Deseo hablar con el Padre General, y en su defecto con el Padre procurador.

—El padre General no está en el convento; yo soy el padre procurador.

—¿Queréis abrir?

—No.

—¿Cuántos individuos se encuentran en este momento dentro del Monasterio?

—No tengo para qué responder á esa pregunta.

—Os prevengo que vuestra desobediencia á la ley os constituye en estado de rebelión.

—Ya no existe la legalidad; así se ha proclamado en la Cámara. Nos encontramos en nuestra casa y no la abandonaremos sino obligados por la violencia.

—¿Os negáis, por tanto, á franquearme la entrada?

—Me niego en absoluto.

—Pues voy á leeros el proceso verbal haciendo constar vuestra desobediencia.

—Empezad cuando queráis.

—Entonces el comisario, aproximándose á la puerta y bajando la voz, pronunció estas palabras:

—Permitidme, reverendo padre, que olvide por un momento mi carácter de comisario de Policía y os ruegue que presentéis al padre General mis más respetuosos homenajes.

—Con mucho gusto lo haré, señor comisario.

Retiráronse los agentes y regresaron á Saint Laurent-du-Pont, donde M. Fabre redactó un proceso verbal haciendo constar la inutilidad de su viaje, proceso que en seguida fué enviado á la Prefectura de Grenoble.

Apenas abandonó el comisario de Grenoble los alrededores de la Abadía acudieron al monasterio los habitantes de San Pedro de la Cartuja, aldea próxima al convento, dando gritos de ¡vivan los Cartujos! ¡Abajo los tiranos!

Era terrible el frío y espantosa la tempestad de nieve; un blanco sudario se extendía sobre los numerosos edificios que constituyen la Gran Cartuja, y los campesinos se vieron obligados á encender grandes hogueras para desentumecer sus miembros ateridos.

No por eso cesaron en sus gritos y aclamaciones, y Dom Clovis no tuvo más remedio que asomarse á una ventana y saludarlos en nombre de la Comunidad.

La ovación fué entonces verdaderamente indescriptible. ¡Vivan los Cartujos! ¡Viva la libertad!

Hubo entusiastas aclamaciones para Dom Michel, cuya sublime carta al presidente del Consejo, que ya conocen nuestros lectores, ha entusiasmado á todos los católicos franceses, y muy en especial á los vecinos de la Gran Cartuja.

¡Viva Dom Michel!—gritaban aquellos campesinos con toda la fuerza de sus pulmones y con todo el entusiasmo de sus agradecidos corazones.

A la madrugada retiráronse los manifestantes y volvió á recobrar su silenciosa calma el imponente valle de la Gran Cartuja.

RESUMEN POLÍTICO.—Obedeciendo á una Orden del señor Salmerón, los republicanos españoles celebraron mitins de propaganda el Domingo de Resurrección en casi todas las poblaciones de la Península; el objeto principal de esas reuniones se encaminaba á preparar las elecciones para Diputados á Cortes que acaban de verificarse, y hacer al mismo tiempo un alarde de fuerzas republicanas ante el país. Las manifestaciones que con ese motivo tuvieron lugar, fueron generalmente pacíficas, y como cosa rara y excepcional en semejantes casos debe consignarse.

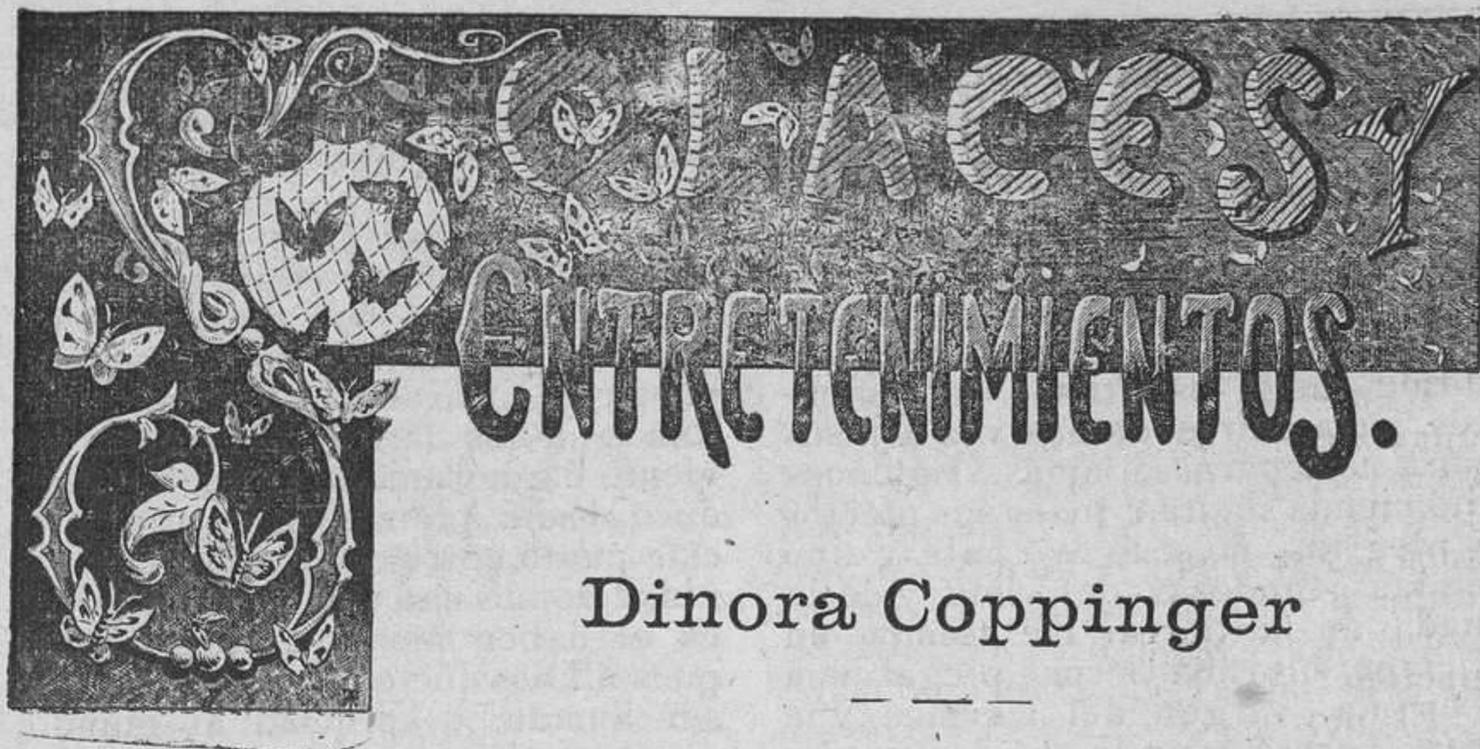
El interés político de estos últimos días ha estado en las elecciones para diputados á Cortes: como ya se estaba previendo por los preparativos, y por la excitación que reinaba entre ciertos elementos, éstas han sido reñidísimas y en algunas poblaciones se ha llegado hasta el derramamiento de sangre. El mayor interés de la lucha estuvo en Madrid donde los republicanos se presentaban tan amenazantes que el Gobierno sintiéndose sin fuerzas para contrarrestarles, entró en coalición electoral con los demás partidos dinásticos, formando entre todos una candidatura monárquica ó anti-republicana; mas á pesar de todos estos esfuerzos triunfaron los republicanos; este triunfo es de lamentar no tanto por el daño que pueda significar para la monarquía, cuanto por el que significa para la causa de la religión, pues el carácter con que han sido recomendados los candidatos republicanos por lo que tienen de librepensadores y anticatólicos, más que de anti-monárquicos.

Algo bueno ha salido no obstante, de la pasada lucha electoral: el triunfo de varios candidatos católicos, entre otros el de los señores, Nocedal y Gil Robles en Pamplona, del señor Marqués de Santillana en Zumaya, del señor Marqués de Acillona en Marquina, del señor Salvá en Burgos, del señor Urquijo en Bilbao, del señor Sánchez del Campo en Salamanca, etc. Gracias á Dios, contamos los católicos con valientes y elocuentísimos defensores en el futuro Parlamento.

El asunto de Marruecos sigue preocupando á la gente; el pretendiente ha obtenido muy grandes ventajas sobre el Sultán, y sobre todo ha causado profunda impresión la toma por los rebeldes de la Alcazaba ó fortaleza de Frajana, próxima á los límites de Melilla, donde tuvieron que refugiarse las tropas imperiales.

En Madrid ha fallecido cristianamente el Almirante de la Armada don Carlos Valcárcel y Ussel de Guindarma; ejerció altos cargos dependientes del ministerio de Marina y en 1883 en el ministerio organizado por Posada Herrera desempeñó la cartera de Marina; por Real decreto de 12 de Abril de 1899 fué nombrado Almirante sucediendo al General Chacón. ¡Descanse en paz!





# LA ACEY ENTRETENIMIENTOS.

Dinora Coppinger

## X

La fiebre amarilla como enfermedad epidémica reina en la costa occidental de Africa y á las orillas del Golfo de México, por eso es común en las Antillas que fueron españolas, donde suele llamarse *vómito negro*.

Los individuos recién llegados á los países en que es endémica, son los más expuestos á padecerla. Un ligero ataque basta para preservarse de ella: en esto se fundan las inoculaciones profilácticas aconsejadas y practicadas con éxito en millares de individuos por los doctores Carmona en México; Domingo Freere en el Brasil y Carlos Fiulay en la Habana, á quien vimos practicar esta operación ó especie de vacunación por medio de la picada de un mosquito que hubiese picado antes á un atacado de esta enfermedad. Los negros están menos expuestos que los blancos.

De esta enfermedad fué atacada la comunidad de Carmelitas Descalzas de Bostón el año 1864. Ya hemos dicho cómo sucumbieron víctimas de esa enfermedad tres religiosas de esta comunidad; pero cuando todas, excepción hecha de dos ó tres, habían pasado por el trance apurado del contagio, éste atacó furiosamente á la Priora misma, á la madre Dinora de Santa Teresa. Alarmóse toda la Comunidad ante la sola posibilidad de un fatal desenlace. ¿Qué será de la Comunidad

si muere nuestra madre? eran las preguntas que se hacían, con lágrimas en los ojos, las religiosas todas y sobre todo las jóvenes, quienes la miraban como á un angel venido del cielo.

La enfermedad avanzaba con terrible aspecto, los dolores eran muy fuertes desde el primer día, los médicos daban muy pocas esperanzas, la calentura no remitía un solo instante; desde el segundo día eran muy abundantes los vómitos de sangre cuajada y el termómetro señalaba cuarenta grados de temperatura por ciento cuarenta pulsaciones por minuto.

La Madre Dinora comprendió que su fin se acercaba, que era cumplido el término de sus días y que había llegado el momento de ver á Dios cara á cara, recibir la recompensa y concluir de una vez la lucha que es necesario sostener en este mundo contra los enemigos del hombre.

En un principio no dejó de sentir cierto temor al pensar que tenía que presentarse ante Dios á darle cuenta de las vanidades de la vida pasada; pero al dirigir sus tiernas miradas á la imagen de la Virgen del Carmen que siempre tenía delante, se encontró tan animada, con tanta alegría, que parecía que una mano misteriosa le había arrancado todos los temores dejándola embriagada en los torrentes del más dulce

éxtasis y alegrías inefables. Venga ya la dulce muerte, decía como su Santa Madre; deseo desatarme de las ligaduras de este cuerpo y verme libre ante mi Dios atada á El con lazos de eterno amor.

No pensaba ya en dedicar un solo pensamiento al mundo y pidió desde luego los últimos sacramentos, para unirse de una vez á Jesús para no separarse jamás. Entonces dió rienda suelta á todos sus afectos y alegrías, no se le oyó hablar sino de las grandezas del cielo y de la nada de la tierra. De tiempo en tiempo elevaba tiernas plegarias á la Sma. Virgen del Carmen y á Sta. Teresa, y en medio de sus plegarias quedábase en dulce éxtasis saboreando ya desde el destierro las delicias de la patria

Llegó por fin el momento deseado en que Jesús Sacramentado penetró en su habitación é iba á penetrar en el pecho de la Madre Dinora. El modo como le recibió la enferma en medio de los fervores más bien angelicales que humanos, fué tan divino que quedó en un dulce arrobamiento durante un buen rato. Cuando volvió en sí todavía estaba allí la comunidad; aprovechando la ocasión, comenzó la sierva de Dios por pedirles perdón de los males ejemplos que les hubiera podido dar, suplicándoles al mismo tiempo le ayudaran á pedir perdón de los extravíos y errores de su vida pasada. Las hermanas lloraban sin poder contener sus lágrimas y sollozos, y les era imposible contener el dolor profundo al sentir que perdían una madre tan solícita y cariñosa.

Después de dar gracias á Dios por el beneficio que acababa de recibir, habló á las hermanas de esta manera que tan al vivo demuestran los sentimientos que la animaban: Mis queridísimas hermanas; ha llegado el momento de separarme de vosotras para siempre; con vosotras he vivido doce años, pero es la última vez que sonará mi voz en vuestros oídos. Muchos gracias os doy por lo mucho que me habéis ayudado para que yo ame un poco más á mi Jesús. ¡Qué dulces alegrías he experimentado en vuestra compañía! pero este mundo pasa y con el mundo pasamos las que vivimos en él. ¡Qué veloces y llenos de humo y vanidad me parecen en estos momentos los días que dediqué al mun-

do! qué hermosos, en cambio los momentos que he empleado en servicio de Dios, qué tarde he conocido á mi Dios!

¡Oh hermanas mías: dejad á un mundo que de nada os servirá cuando os halléis en los momentos en que me encuentro, no se peguen vuestros corazones á lo que pasa, somos hojas arrebatadas por el viento é ignoramos á dónde nos conduce, hasta que nos encontramos en este punto entre el tiempo y la eternidad donde nada da consuelo si no es el haber amado á Dios. Amad pues á Dios que es el único digno de ser amado, despreciad al mundo, que no es digno de vuestro amor, que ofrece amores engañosos y os muestra objetos de brillantes colores, pero que no deja al cabo otra cosa que amargura y sinsabores. Amad á nuestra Santísima Virgen del Carmen que es Madre nuestra. No se os pase día ni hora sin que penséis en ella. Seguid las huellas de nuestra seráfica Madre Santa Teresa, sujetáos á los rigores de la Orden, no aflojéis en nada ni por nada del mundo, ni sigáis el mal ejemplo que os he dado. Adios, pues, que allá os espero, adios y permitidme que me ocupe de Dios durante los pocos momentos que me restan.

Después de estas palabras la Madre Dinora se despidió una por una de todas sus hijas y quedó como arrobada en dulce éxtasis. Ya no volvió á ocuparse de nada de este mundo, ni de los médicos ni de medicinas hacía caso.

Estos sucesos tenían lugar el día quince de Julio por la tarde, y ya saben nuestros lectores la fiesta que el día siguiente celebra el mundo católico. Al anocheecer de aquella tarde le empezó el hipo á la enferma, última y cierta señal de muerte. Todavía no había perdido ninguna de las facultades intelectuales, pero sentía que la muerte se le acercaba á paso de gigante. Apresuróse la moribunda á salir al encuentro del esposo que la venía á buscar, esforzóse á unirse más y más con aquél á quien tanto había amado, y á las ocho de la noche no se sabía si había muerto ó si dormía; ¡tanto se parecen la muerte del justo y un sueño tranquiló!

El día siguiente, día de la Santísima Virgen del Carmen, las cam-

panas del convento de Carmelitas Descalzas tocaban á muerto, el pueblo en masa acudía á las cercanías del templo, y centenares de bocas pronunciaban: "*Miss Dinora Coppinger died*," La Señorita Dinora Coppinger ha muerto. Las religiosas elevaban sus plegarias en sufragio del alma de la difunta Madre Dinora de Santa Teresa.

A las ocho de la mañana se veía en el coro bajo de las religiosas un sencillo féretro rodeado de seis achones. Encima del féretro yacía una joven religiosa difunta, pero que parecía viva ¡tan pocas son las señales que la muerte deja sobre la frente del justo! El féretro estaba adornado de azucenas. A la cabeza de la difunta religiosa había un letrero que decía: "pascitur inter lilia."

Aquel mismo día hacía doce años que la madre Dinora se había convertido ante el prodigio del escapulario del famoso Pranchi realizado en el vapor *Cincinnati* durante aquella tempestad de que tienen noticia nuestros lectores.

¡Qué admirables son los planes de la Providencia! ¡Quién hubiera dicho á Pranchi las consecuencias que había de traer el prodigio obrado por su escapulario, los cambios de vida y conversiones prodigiosas para gloria de Dios y esplendor de su Iglesia!

Adoremos una vez más los juicios de Dios y las misericordias de la Virgen del Carmen.

\* \* \*

A los quince días justamente después de la muerte de Dinora murió con la muerte de los justos nuestro héroe Pranchi, el principio de todos los acontecimientos que acabamos de referir. Vivía en Dima, llevando una vida ejemplar y edificante. Todos los días oía misa y tenía media hora de oración ante la imagen de la Virgen del Carmen. Su confesor el Frailechiqui, le había instruido en este santo ejercicio, y no le abandonaba por ocupado que estuviera. Continuamente hablaba de la Virgen del Carmen y de los prodigios de su escapulario. Todos los años que habían transcurrido desde su vuelta de Baltimore, había ido á Larrea el día 16 de Julio á celebrar la festividad de la Virgen del Carmen confesando y comulgando en su honor.

Uno de los rasgos que había conservado de sus costumbres antiguas era la visita dominical á Ventachuri donde pasaba honestamente surato jugando al mús y vaciando algunos vasos de chacolí, pero todo en medio de la armonía más santa, en medio de las conversaciones más edificantes, sin ofender á Dios ni al prójimo.

Antes de ir á la reunión de Ventachuri Pranchi solía rezar el rosario y hacía el Vía-Crucis en la Iglesia; y al dar la primera campanada de las Avemarías, aunque estuviera en la mitad del juego del mús, levantaba de su cabeza el enorme sombrero de estilo arratiano, y con el mayor respeto del mundo rezaba el *Angelus*, todos sus compañeros contestaban á las Avemarías con el mismo respeto, volvían á calarse los sombreros y cada uno se despedía de su compañero y se iba en paz á su casa. ¡Ojalá que en nuestros días se imitara la conducta de Pranchi y sus compañeros!

Contaba Pranchi ochenta y un años y parecía que su robusta salud prometía algunos años más de vida; sin embargo un domingo después de misa se sintió mal, parecía que sentía frío, cosa algo extraña por Agosto en Dima; al poco tiempo sintió mucho dolor de cabeza. ¿Sería tan sólo un malestar, sería trancazo ó vendría á parar en pulmonía? No se podía precisar aquella enfermedad desde su principio, porque podía resultar cualquiera de los tres extremos.

Al día siguiente iba en aumento la calentura, no remitía el dolor de cabeza, antes al contrario iba en aumento, al poco tiempo apareció un pequeño dolor al costado derecho, y un pequeño esputo de sangre, sacó al médico de dudas; pues estaba claro que la enfermedad no era otra cosa que una pulmonía. Una pulmonía á los ochenta y un años siempre es de pronóstico grave.

Desde luego el médico recetó al enfermo extracto de po'ígala, de chermes, antimonio y cápsulas de quinina; pero todo era en vano, el enfermo no sentía alivio de ninguna clase, aumentaba en cambio la debilidad y dolor de cabeza y la dificultad de la respiración.

Creyó el Cura párroco que era llegada la última hora de Pranchi, y pensó darle la noticia para que se

preparase para la muerte. Pero nada de esto fué necesario; pues antes que el Cura se lo indicara, ya Pranchi había pedido los últimos sacramentos, como debe hacerlo todo cristiano valiente y digno de serlo.

Dijo Pranchi que él no tenía miedo á la muerte, porque estaba cierto y seguro de que la Virgen del Carmen le llevaría al cielo por aquel escapulario que llevaba al pecho; (era el escapulario milagroso de Sorguineche y del *Cincinnati*) y aseguraba con la más profunda convicción que si los hombres tuvieran más devoción á la Virgen del Carmen, tendrían menos miedo á la muerte,

Mandó pues que le trajeran el Viático cuanto antes y le recibió juntamente con la Extrema-Unción con el más profundo respeto y devoción, dió gracias á Dios con todo el fervor de su corazón y quedó tranquilo para entregar su alma en las manos de Dios; pero antes se dirigió á sus compañeros que estaban allí presentes y les aconsejó que fueran buenos cristianos, que guardaran bien los mandamientos de la ley de Dios, que no dejaran nunca la misa y no hicieran nunca mal á nadie. En estos momentos solamente valen las buenas obras, decía Pranchi bien convencido de lo que decía. Sed buenos, porque sino vais al infierno. También les aconsejó que fueran muy devotos de la Virgen del Carmen que consuela al que se encuentra en la hora de la muerte y después le saca del purgatorio.

Mientras tanto la enfermedad iba avanzando, la respiración se hacía cada vez más difícil, la pulmonía que en un principio era tan solo del lado derecho, más tarde se hizo doble, la tos le molestaba mucho, pe-

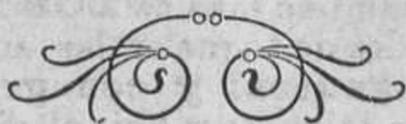
ro en medio de todas aquellas molestias, Pranchi no se quejaba de nada, y así en medio de fervientes jaculatorias teniendo bien apretado con su mano el escapulario milagroso, entregó su alma en manos de Dios aquel gran devoto de la Virgen del Carmen.

Querido lector ó amable lectora: De toda esta historia has de sacar una consecuencia y una verdad. La consecuencia ha de ser el cuidado que en adelante has de tener de llevar una vida santa que es lo único que ante Dios nos puede valer. La verdad ha de consistir en que en adelante te has de esmerar en tener una devoción sincera á la Virgen del Carmen y con gran respeto á su santo escapulario, pues de él se vale la Virgen Santísima y de ella se vale Dios, para que la criatura triunfe de las asechanzas del enemigo común de los hombres. Procura amar á Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y á la Virgen del Carmen como á la Madre de ese Dios y al prójimo como á tí mismo.

Otro punto te he de advertir. Los personajes de esta novela no son reales tal como se mencionan, pero son reales en diverso sentido. Pranchi ha existido realmente, aunque no en Dima, ni con ese nombre. También ha existido Dinora y vive todavía, aunque no en Bostón ni con ese nombre. El suceso de Lucrecia es un hecho ocurrido en la última guerra de Cuba; aunque no con todas las circunstancias iguales. Diana y su hijo José viven todavía y quizás algunos que leen estas líneas los conocen.

De suerte que en esta novela sólo se han cambiado los nombres de los lugares y de las personas.

*F. S. de S. F.*



## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

**Línea de Filipinas:** Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 25 de Abril.

**Línea de Cuba y Méjico:** Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**Línea de Venezuela-Coombia:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**Línea de Buenos Aires:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2 de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

**Línea de Canarias:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

**Línea de Fernando Poo:** Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**Línea de Tánger:** Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

## Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES E INDUSTRIAS DE VALENCIA

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria  
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

# BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

## ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

**EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES**

**M A D R I D**

SURTIDO  
completo en  
obras  
cien-  
tificas  
y de  
recreo  
✱



PAPELERÍA  
y  
obje-  
tos de  
escri-  
torio.  
✱

LIBRERÍA É IMPRENTA CATÓLICA  
**VICENTE ORIA**



Espe-  
ciali-  
dad en  
recor-  
datorios.  
TELÉFONO 18

PUENTE, 16  
**SANTANDER**



Rosa-  
rios,  
meda-  
llas  
✱ y ✱  
Crucifijos

*Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16*